

EL PROGRAMA COMUNISTA

Organo del Partido Comunista Internacional

Publicación trimestral - Precio del ejemplar : 50 Pts - Francia : 4 FF - Alemania : 2,50 DM - Bélgica : 40 FB - Italia : 600 Lir. - Portugal : 25 Esc. - Suiza : 2,50FS - Estados Unidos : 0,80 Dóls. - América Latina : el equivalente de 0,40 Dóls. - Abono anual : precio de 4 ejemplares.

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO : La reivindicación de la línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Liorna, 1921) ; la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del « socialismo en un solo país » y la contrarrevolución staliniana ; el rechazo de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia ; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politiquero personal y electoralesco.

N° 23

MARZO - MAYO DE 1977

EN ESTE NUMERO :

- La revolución burguesa china ya tuvo lugar;
la revolución proletaria en China queda aún por hacer
- Comunismo, democracia y fascismo:
 - Introducción
 - La función de la socialdemocracia en Italia
 - Las vías que conducen al «noskismo»
 - Roma y Moscú
- Curso del imperialismo mundial
- La cuestión de las nacionalidades en España (1)
- Verdad y mentira en la Constitución cubana

Correspondencia : Ediciones Programme - 20, rue Jean-Bouton - Paris-12° (Francia)

LA REVOLUCION BURGUESA CHINA YA TUVO LUGAR;
LA REVOLUCION PROLETARIA EN CHINA QUEDA AUN POR HACER.

Refiriéndose por un lado a las vicisitudes de la Rusia posrevolucionaria a partir de 1926, a esa fase que lleva el nombre de Stalin y que debe ser considerada como burguesa no sólo en el plano económico, sino también en el político (1), y por otro lado a la revolución democrático-burguesa que hacía poco había triunfado en China, y que se conoce con el nombre corriente de Mao, uno de nuestros textos de partido decía en 1953 :

" La revolución burguesa en China es una revolución que llegó puntualmente en su área continental, como ocurrió con la revolución francesa.

" La revolución capitalista rusa es una revolución llegada con atraso con respecto a su área continental: ha quemado las etapas, arribando al capitalismo de Estado .

" Ninguna de las dos es socialista . Ambas tejen la mortaja del capitalismo mundial" (2).

¡Bastará este pasaje para abrir los ojos a todos aquellos que creen ver una contradicción insoluble entre nuestra violenta aversión a la estructura económica y social surgida de la "revolución maoísta", a su superestructura ideológica y política y, en particular, al "marxismo-leninismo" con el que Pequín se reviste sin pudor (aversión que no le cede en nada a la que sentimos por el "bolchevismo" del cual Moscú pretende descaradamente ser el depositario), y lo que ellos llaman textualmente nuestra "apertura hacia la revolución china, aun si considerada como "objetivamente burguesa" ? Aquellos mismos para quienes nuestra posición ante la revolución china aparece como un supuesto enigma, ¿ podrán comprender jamás cómo y por qué El Manifiesto de Marx y Engels es un himno a la burguesía en cuanto agente que revoluciona todas las relaciones económicas, sociales y políticas de épocas pasadas, y que suscita gigantescas fuerzas productivas hasta entonces aprisionadas en una caparazón decrepita, y - al mismo tiempo y con mayor razón - una declaración de guerra a muerte a la burguesía por parte de la más grande de las fuerzas productivas que ella ha puesto de

(1) La revolución políticamente proletaria de Octubre 1917 sabía que debía dar término a tareas económicas burguesas; fue preciso la contrarrevolución staliniana para hacerle perder las características políticas proletarias y comunistas!

(2) Stalin-Malenkov: toppa, non tappa, en el n°6 de 1953 de nuestro bimensual en lengua italiana .

pie, el ejército de los trabajadores asalariados, la clase de sus sepultureros proletarios ?

¿Podrán comprender jamás cómo y por qué, en la concepción marxista - según las palabras mismas de otro de nuestros textos de partido - "el capitalismo mismo es la condición central de la victoria del socialismo; mientras que el partido revolucionario, desde su primera aparición, lucha encarnizadamente contra él, y según las relaciones de las fuerzas materiales sube los peldaños que van de la crítica científica a la oposición de principio, a la polémica política, a la insurrección armada" (3) ? Es precisamente por ello que el mismo Manifiesto señala al partido comunista, en una Alemania que no se había liberado todavía de las cadenas precapitalistas - tal como lo hará Lenin en Rusia - la tarea de "luchar junto a la burguesía cada vez que ésta actúa revolucionariamente contra la monarquía absoluta, contra la propiedad territorial feudal y contra la pequeña burguesía reaccionaria", y al mismo tiempo la tarea aún más imperativa de no cesar "jamás, en ningún momento, de inculcar a los obreros la más clara conciencia del antagonismo y de la hostilidad existentes entre burguesía y proletariado, a fin de que los obreros alemanes sepan convertir de inmediato las condiciones sociales y políticas que forzosamente ha de traer consigo la dominación burguesa en otras tantas armas contra la burguesía".

Del mismo modo, y una vez que fue destruido el tejido organizativo y, antes aún, el bagaje teórico y programático del movimiento proletario, por obra de la contrarrevolución staliniana del 1926-1927, volviendo así imposible el aporte decisivo de los movimientos puramente proletarios del Occidente a las revoluciones populares y plebeyas del Oriente, nuestro reconocimiento de marxistas que "en aquellos países del Asia donde todavía domina la economía agraria de tipo patriarcal y feudal", aun "la lucha incluso política de las cuatro clases, aun cuando surjan a continuación poderes nacionales y burgueses, es un elemento de victoria en la lucha internacional comunista, sea por la formación de nuevas áreas aptas al planteamiento de las reivindicaciones socialistas ulteriores, sea por los golpes asestados por tales insurrecciones y revueltas al imperialismo euroamericano" (4), no significa ni podrá significar jamás la renuncia a la propia posición independiente de partido, la abjuración del antagonismo irreductible que existe entre las dos clases fundamentales de la sociedad moderna, ni la adoración de las propias bases programáticas y tácticas del inno-ble interclasismo que forma la trama de la ideología maoísta, y que nosotros denunciamos, y no dejaremos jamás de denunciar, precisamente porque se trata de una ideología de una revolución nacional burguesa!

El haber roto el yugo de la dominación imperialista, liberado el país del fardo del feudalismo, contruido una China unificada e independiente de la que era una semicolonias (o simplemente una colonia) del capital mundial, creado un mercado nacional unitario, revolucionado la red milenaria de las relaciones económicas y sociales en el campo, puesto los cimientos de una extensión de la industria moderna en este inmenso país, y por consiguiente del proletariado moderno - y todo esto anunciaba de antemano Mao en 1945 (cfr. sobre el gobierno de coalición) : esta es la faz revolucionaria, bien que burguesa, del maoísmo.

(3) Le prospettive del dopoguerra in relazione alla Piattaforma del Partito, in "Prometeo", n° 3 de 1946. Ha vuelto a ser publicado en Per l'organica sistemazione dei principi comunisti, Edizioni Il Programma, Milano, 1973, p. 151.

(4) Le rivoluzioni multiple (abril de 1953), in Per l'organica ... p. 32.

El haber pretendido en el XVIII Congreso del PCC (1956) que "la dictadura democrática del pueblo" o, en otros términos, el poder revolucionario burgués, expresase no sólo los intereses y las aspiraciones "de todos" los ciudadanos de la República, independientemente de su ubicación en esta u otra clase - como lo pretende toda burguesía, pero que el marxismo niega - sino también que se hubiese vuelto lisa y llanamente "en substancia (1)" una de las formas de la dictadura del proletariado" y, según la Constitución de fines de 1974, que se tratase de la "dictadura del proletariado" a secas; e incluso del primer estadio del comunismo; el haber lanzado y continuado lanzando al mundo como edición actualizada del marxismo, y como novísima bandera de guerra y de victoria de la clase de los asalariados industriales y agrícolas, todo el bagaje democrático, gradualista, pacifista, coexistencialista, competitivista y mercantil que toda revolución burguesa más o menos "consecuente" arrastra tras de sí : ésta es su faz incurablemente contrarrevolucionaria .

La clase obrera encarnada y dirigida por su partido revolucionario no ha vacilado jamás, a pesar de saber que habría de dejar no solamente sudor, sino también sangre, en saludar y promover aquel primer y necesario resultado de las revoluciones burguesas; pero no ha aceptado jamás por ello caer "en la situación de simple apéndice de la democracia burguesa oficial", ni renunciar a asumir y mantener hasta el fin "una posición independiente de partido, impidiendo que las frases hipócritas de los pequeños burgueses democráticos (y nada diversos son las frases del "pensamiento-Mao-tse-tung", ndr) lo desvíe ni por un instante de la organización independiente del partido del proletariado", que haga suyo el grito de guerra de la "revolución permanente" (5).

Todo ello explica la supuesta "ambivalencia" de nuestro juicio sobre la revolución china, salvo para aquellos para quienes todo el marxismo es un enigma ..

+++

Sin embargo, como lo indica el pasaje citado de nuestro texto de 1953, para explicar el presente de la revolución china no basta con reconocer que ella ha sido y es una revolución burguesa, sin duda la más grande de esta posguerra, bien definida por sus orígenes sociales, que se expresan incluso en el culto del individuo-demiurgo, en la adoración del personaje creador de historia, en vez de ser su instrumento . Es preciso agregar que la acción conjunta del flagelo reaccionario del Kuomintang de Chang-kai-Shek y de la peste del oportunismo staliniano (con su teoría de la "revolución por etapas", que los "grandes jefes" del maoísmo no sólo han compartido en el bienio 1926-1927, sino que jamás han re negado) ha puesto el movimiento social en China en la imposibilidad de encarrilarse por la vía - que en la coyuntura internacional de hace medio siglo hubiese podido ser breve - de una revolución democráticoburguesa llevada hasta sus últimas consecuencias, y hasta su superación en revolución proletaria; y que del baño de sangre más espantoso que la historia de la burguesía pueda jactarse de

(5) Marx-Engels, Mensaje del Comité Central de la Liga de los Comunistas, 1850. Sólo el incurable cretinismo "gauchiste" puede identificar este grito de guerra con el imperativo moral maoísta de una "revolución ininterrumpida" que se fija como objetivo la "promoción de la producción" en la lucha incesante por quemar las etapas que conducen al capitalismo de Estado.

haber infligido a los obreros y a los campesinos acudidos a prestarle su apoyo contra el Ancien Régime, el movimiento social ha debido reemprender el camino en los años treinta partiendo de las profundidades de la China rural, de la periferia económica y política, y seguir desde aquí la vía tortuosa, la larga e interminable marcha de la "revolución campesina", la que sólo llegará a las grandes ciudades y a su ganglio central, Pequín, tras una atormentada maniobra envolvente (6). De ello resultó la imposibilidad de que la "República popular" y el "poder de todo el pueblo", finalmente instaurados, se erigiesen sobre las bases de una gran agricultura y, con mayor razón todavía, de una gran industria moderna basada en una acumulación masiva e intensiva de capital en el campo. Debieron erigirse sobre la base de una agricultura menuda, parcelaria, y por ende atrasada y retardataria, bien que protegida en su frágil estructura por la existencia de un poder central fuerte y unitario, desembarazado del pulpo de la dominación imperialista como de los tentáculos del provincialismo de los "señores de la guerra", y de este modo en condiciones de asegurar, como ocurría en China desde hacía milenios, las condiciones materiales de supervivencia a la pequeña y pequeñísima explotación rural, mediante la regulación y el control de los cursos de agua que forman un sistema capilar altamente "orgánico" de riego general.

Pudieron hacerlo despertando de un sueño secular y proyectando en la arena de la historia gigantescas masas campesinas, e incluso proletarias, y arrastrando tras de sí hasta estratos no despreciables de "burguesía útil" (7). De este modo, dieron inicio, por una parte, al desarrollo acelerado de las fuerzas productivas y, por otra, a la transformación de la China semicolonial en gran potencia. Pero no pudieron ir más allá (ni podían hacerlo sino a través de un curso accidentado del cual hasta ahora solamente han sido recorridas algunas de las etapas fundamentales) de la primera fase de todas las revoluciones burguesas, aquella que puede ser definida, toute proportion gardée, para el caso del Oriente, como la fase "a la francesa", en contraposición "a la rusa", con la instauración de la pequeña propiedad y explotación campesina, con su clausura en el horizonte estrecho de la autosuficiencia, con su defensa furiosa, pero desesperada, porque imposible a la larga, de un ideal autárquico, tanto a nivel periférico como central, con todos los reflejos que ello debía provocar sobre los destinos de este enorme país, por fin "libre y unificado". Aquí reside el secreto de las convulsiones que conmueven periódicamente la China contemporánea, en el ámbito mismo de su transformación capitalista.

De la fase, por otra parte cautelosa, de la "distribución de la tierra" que vá de 1949 a 1953, hasta el período de la llamada "colectivización", con sus equipos de ayuda mutua y sus pequeñas y medianas cooperativas (de 1953 a 1958); de la fase del agrupamiento regional de las cooperativas agrícolas en comunas, levadas al rango de "unidades sociales de base de la sociedad comunista", y que combinaban la microagricultura con la microindustria y hasta la ... microsiderurgia, en el quinquenio sucesivo, hasta la franca confesión de la bancarrota del esfuerzo sobrehumano de acumular suficiente capital en el campo como para dar impulso a la gran industria, en 1962, y a las sucesivas vicisitudes (incluida la

(6) Todo ello tuvo lugar en medio de las vacilaciones y compromisos, los pavores y a menudo las renuncias propias de todo movimiento pequeñoburgués, incluso revolucionario, como está ilustrado en la serie de artículos sobre El movimiento social en China, publicados en los números 28 a 35 de nuestra revista internacional en lengua francesa.

(7) "Util" en la medida que, a diferencia de la Rusia prerrevolucionaria, sus alas más avanzadas, exiguas pero no desprovistas de vigor, poseían una tradición no desdeñable de "cultura", y el hecho de haber "luchado con mucho valor y con las armas contra el feudalismo y el despotismo central y periférico" desde 1911-1912 (cfr. nuestra Struttura economica e sociale della Russia d'oggi, Edizioni Il Programma, Milano 1966, pp.446 y siguientes).

revolución cultural, guste o no guste a los "gauchistes" que caen en éxtasis ante ella, como si fuese la reveladora de quién sabe qué nuevas vías a un socialismo "no burocrático y humano") de la que bien puede ser definida como la idealización, en el estilo del "socialismo pequeñoburgués", de un capitalismo agrario y, a fortiori, industrial retrógrado, pero ansioso por superar su propio atraso "caminando con sus propias piernas", es decir, tendiendo hasta la laceración las energías de los trabajadores de las fábricas y del campo, la historia de la evolución capitalista de la China posrevolucionaria ha sido y es la historia de las contradicciones inherentes a sus bases materiales de partida.

Contradicción entre la pequeña agricultura familiar y el impulso irresistible a la industrialización .

Contradicción entre la necesidad objetiva de superar la primera fase de los profundos cambios burgueses en las relaciones económicas y sociales en el campo, para poder lanzarse en la segunda, la de la expropiación y concentración de las empresas rurales (que es la piedra angular de un verdadero y decisivo "salto adelante", aunque sea en la dirección del híbrido capitalismo de Estado ruso, del koljuz atrasado, y en todo caso de los grandes cultivos), y la feroz resistencia del pequeño campesino ante este proceso irreversible.

Contradicción entre las miríadas de economías locales de autoconsumo y el irrumpir del creciente intercambio mercantil entre éstas, y entre la ciudad y el campo.

Contradicción entre los elementos constitutivos del ficticio bloque de varias clases: entre la grande y mediana burguesía, nacientes del tejido mismo de la microagricultura, y la pequeña y pequeñísima burguesía rural; y entre ambas y el proletariado.

Contradicción entre la progresiva integración de la China en el mercado mundial y en el "concierto" (a varias voces y sin director de orquesta) de las naciones, y el intento de protegerse tras el escudo defensivo de una auto-suficiencia perseguida en vano (8).

Contradicción entre el empuje irresistible a la "apertura hacia el exterior" y la tendencia cada vez más débil a la "clausura interna".

Este es el juego de contradicciones que resurgen sin cesar, y que explica los avances y los retrocesos (todos ellos marcados por catástrofes no naturales sino sociales y económicas) de la "China popular", y que sólo el "romanticismo" idealista y pequeñoburgués de Mao podía esperar resolver sobre el terreno de la "conciencia", de la pedagogía política y de la iluminación ideológica, fundiéndolas - en cuanto suspuestamente "no antagónicas" - en la armonía superior "de todo el pueblo" . Es ese juego de contradicciones que explica las periódicas "luchas entre facciones rivales", la aparición y la desaparición de la escena de "jefes históricos" súbitamente convertidos en desviacionistas de derecha o de izquierda. Es el reflejo de estas contradicciones "en el seno del pueblo", y por ende de un régimen que se revela - independientemente de su máscara - inequívocamente burgués, lo que permite comprender las continuas actualizaciones de un "pensamiento" que se apoya sin embargo

(8) Sin duda, este intento ha sido también impulsado por la dura experiencia de la avaricia con que la URSS concedió su "ayuda" a la República "hermana", empeñada en un esfuerzo de industrialización y modernización análogo (pero mucho más penoso) que el de los planes quinquenales stalinianos. Ello representa una de las tantas "ironías de la historia" para quien crea y crea aún en el "socialismo" ruso o chino .

en las bases inmutables de un populismo interclasista. Es la dilatación de estas contradicciones sobre la escena mundial la que ofrece la clave de una política exterior que ha de "sorprender" y "desorientar" cada vez más a la grey multicolor, pero amorfa, de las falsas "izquierdas". Al mismo tiempo, esa dilatación da la clave de la aparente paradoja de un país que, por haberse vuelto independiente y por haberse lanzado en pos de la superación del propio atraso histórico, es elevado a modelo por los destacamentos de avanzada de los pueblos del Tercer Mundo, en el preciso instante en que, lejos de declarar la guerra a las metrópolis imperialistas, predica - como predicaba la célebre Carta en 25 puntos de 1963, que permanece la Biblia del maofismo - los "principios" de la igualdad completa entre los Estados, del respeto de su integridad territorial, soberanía e independencia, de la no ingerencia en los asuntos ajenos, del incremento de "intercambios mutuamente ventajosos" y, finalmente, de la paz universal, ante todo con aquel que en otro tiempo era considerado como un "tigre de papel", el superimperialismo USA y, como consecuencia lógica, con el tradicional enemigo japonés. Así se explica igualmente la otra paradoja, tan aparente como la anterior, la de una política exterior anti-imperialista que, en medio de la consternación de los "gauchistes" de todo tipo, cuenta con regímenes de lo más conservadores en Asia, y con una Europa unida bajo el escudo yanqui en función antisoviética.

Es sobre este mismo telón de fondo que el reflejo ideológico invertido de un choque entre fuerzas materiales proyecta, tras la desaparición de Mao, la miserable y escandalosa película de la lucha entre Hua Kuo-feng y la enésima "camarilla" de Shanghai, sin vacilar en aprovisionarse en el arsenal de un pasado barbárico y de un presente cínico de los mitos de la mujer-serpiente, del ángel transformado en demonio y del héroe en rufián, para esconder tras el velo de la "conspiración palaciega", y hasta de los "secretos de alcoba", la dura realidad de los antagonismos continuamente renacientes de un modo de producción capitalista que asciende penosa y turbulentamente. (9).

+++

(9) Las revoluciones burguesas no serían tales si no pusiesen en escena, junto al demiurgo que hace la historia, al demiurgo que la deshace. Mao, como ideólogo de la transformación capitalista de la China, no es una excepción a la regla: ha teorizado por cierto la permanencia de las "clases" y de sus contrastes en lo que él no vacila en llamar "pasaje" al socialismo, pero como fenómenos de la superestructura, del "pensamiento", o simplemente de las "costumbres". No es sorprendente pues que, en su "marxismo" patas arriba, sean los ortodoxos, los buenos, quienes "crean" en cuanto individuos el socialismo, mientras son lo heterodoxos, los malvados, quienes vuelven a introducir (o tratan de introducir nuevamente) en cuanto individuos el capitalismo; son dos modos de ... comportamiento personal, honesto o deshonesto, económico o dilapidador, en suma, fiel a la incorrupta y cándida tradición nacional, o abierto a las corruptas seducciones de un mundo extranjero. Al transformarla en farsa macabra, los epígonos no hacen hoy día más que prolongar la herencia del Padre de la Patria.

La revolución china ha sido capitalista, pero bien tuvo lugar. Llegada a la fase de su difícil consolidación, la China se ha integrado y se integra cada vez más como gran potencia (aunque lo haga con sordina) en el sistema mundial de los Estados. Tiene su puesto en la ONU; todos los altos personajes del mundo burgués se arrodillan ante los despojos fúnebres de su "timonel"; los businessmen más rapaces corren a la caza de pingües negocios en Pequín. No será ningún "pensamiento" el que desenredará la madeja de sus contradicciones internas; será la doble presión del mercado mundial y de la acumulación de capital en sus campos y en sus ciudades la que lo hará; y este desenlace en el sentido del gran capitalismo no tendrá lugar en medio de desarrollos pacíficos, sino de nuevos y poderosos sobresaltos en el subsuelo social. Este será el período sucesivo a la muerte de Mao, del cual los "politicólogos" burgueses buscan desesperadamente desentrañar el enigma estudiando el orden de la sucesión jerárquica de los posibles "delfines", y es en este último período, totalmente coherente con el primero, que se injertará la lucha independiente de clase del proleariado chino, llamada a vengar, a la luz de la revolución comunista, la hecatombe de 1926-1927 .

Es tan poco extraño y misterioso para el marxismo que el gigantesco ciclo revolucionario burgués en el Extremo Oriente se haya encubierto y continúe encubriéndose con ropajes y tintes socialistas, que ya en 1920, cuando el "despertar del Asia" se teñía con resplandores de fuego, las tesis de la III Internacional sobre la cuestión nacional y colonial proclamaban la necesidad de "una lucha decidida contra la tentativa (mil veces repetida en los años veinte por el partido de Sun-Yat-Sen y de Chang-Khai-Shek, y lógicamente recogida por su sucesor declarado, el PCC de Mao, ndr) de encubrir con un manto comunista el movimiento de liberación no realmente comunista de los países atrasados". Era tan poco imprevisible que ese ciclo se prolongase no sólo en una creciente integración en el mercado mundial, sino también en una inserción acelerada en la órbita del capitalismo euroamericano, que en el mismo artículo ya citado de 1953 nosotros decíamos : "Si la China que surge de la revolución busca cómo acelerar su marcha hacia el capitalismo privado, que no puede todavía conexas en un único bloque maniobrado por un férreo gobierno militar, como Rusia lo ha podido hacer, deberá apoyarse en las economías de Occidente".

La revolución proletaria y comunista china queda aún por hacer, y será mundial . Ella no reivindicará ni el "pensamiento" de Stalin o de sus herederos más o menos degenerados, ni el "pensamiento" de Mao o de sus delfines más o menos ortodoxos; por el contrario, los arrojará entre los trastos viejos de una sombria prehistoria. Pero lo hará al grito de: ; Buen trabajo, viejo topo !, ya que nada podrá impedir que las revoluciones que se han adornado neciamente con esos dos nombres, y que se han nutrido despiadadamente de sangre proletaria y plébeya, engendren - como día a día engendran - el ejército de proletarios industriales y agrícolas destinados a arrojar entre los trastos viejos no sólo aquellas risibles banderas ideológicas, sino también todo un modo de producción y la sociedad que se apoya sobre sus bases, y que engendren - como día a día van engendrando - las premisas materiales de su gigantesca batalla y de su luminosa victoria, abriendo ya un campo inmenso a la dura obra de reconstrucción del partido de clase, tras las devastaciones del oportunismo.

Es en esto y sólo en esto que reside su justificación histórica : en el hecho de cavarse - sin saberlo y, con mayor razón aún, sin quererlo - la fosa .

Es esta la oración fúnebre que dedicamos a Mao .

Introducción

En el artículo dedicado al papel de la democracia en España, publicado en el número 20 de esta revista, hemos tenido ocasión de citar los primeros dos textos que ahora reproducimos integralmente. Conjuntamente con el tercero, poseen una particular importancia, porque condensan los grandes rasgos de la interpretación teórica marxista del curso histórico de la dominación burguesa en su extrema fase imperialista, ilustrándolo, al mismo tiempo, con los hechos reales tal como se desarrollaron en el área europea que por primera vez asistió a la génesis del fascismo.

Como está demostrado con extrema lucidez en Roma y Moscú, el fascismo constituye el intento de reaccionar contra la solución revolucionaria proletaria y comunista - la del partido de clase cuya centralización realiza, antes de la toma del poder, y con mayor razón aún después de ella, "la unidad de acción de todos los grupos del proletariado, e incluso del semiproletariado", mediante la superación de intereses particulares y centrifugos en una "dirección única" - oponiéndole la solución contrarrevolucionaria del "partido unitario, con una organización centralizada y fuertemente disciplinada, de la burguesía y de las clases que gravitan en su órbita", y la de su ascenso al comando totalitario del Estado. Las dos soluciones, que son de signo opuesto porque la primera se prefiere la destrucción del orden económico y social constituido, mientras que la otra tiende a su conservación, poseen empero en común el esfuerzo por superar los impulsos de intereses periféricos y de categoría (los "apetitos contrastantes secundarios"), en aras de la salvaguardia de los intereses generales de la clase que expresan, aun si el intento fascista choca (y, a corto o largo plazo, está destinado a naufragar) con la rebelión de impulsos centrifugos, internos e internacionales, que no puede suprimir porque están enraizados en las bases materiales del modo de producción que está llamado a salvar.

Ahora bien, el régimen burgués alcanza esta meta - y este es un punto nodal de la cuestión - a través de un proceso del cual la democracia, y en particular la socialdemocracia, es un eslabón necesario, no sólo y no tanto porque el fascismo se sostiene a condición de combinar el método centralizador y represivo con los métodos (heredados de la socialdemocracia) de la "reforma" gradual de una máquina estatal deteriorada e insuficiente, y de la adopción de un "sindicalismo corporativo castrado de toda fecundidad revolucionaria y de capacidad de agresión contra la patronal", como por el hecho de que su ascenso al poder presupone como conditio sine qua non la acción preventiva del socialreformismo.

Históricamente, de hecho, hayan sido negras o pardas, las "camisas" fascistas, nazis o "franquistas" no iniciaron sino que concluyeron el ciclo de la "contrarrevolución burguesa, cuyo primer acto siempre está protagonizado por los "lugartenientes de la burguesía en las filas de la clase obrera".

Este "primer acto" se desenvuelve a lo largo de dos líneas directrices que están bosquejadas con gran claridad en los dos primeros artículos escritos en 1921 (cuando la ofensiva fascista en Italia estaba en pleno desarrollo con la complicidad y el apoyo del Estado democrático), pero que históricamente se han presentado con fuerza desigual en los distintos países. La primera consiste en la obra de desarme ideológico y organizativo del proletariado: la socialdemocracia lo lleva, por un lado, a confiar su defensa propia al "Estado de todo el pueblo", a la democracia como forma de coexistencia pacífica entre las clases y como tribunal arbitral de sus disputas contingentes, y, por otro, a esperar su emancipación de la extensión, del reforzamiento y del perfeccionamiento de la estructura estatal democrática, en lugar de apuntar a su destrucción. La segunda línea directriz consiste en el completamiento de esta obra de desarme a través de la asunción directa, por parte de la socialdemocracia, de la tarea de reprimir con la violencia las fuerzas proletarias que rehusan aceptar las "reglas del juego democrático", fuerzas ante las cuales los socialdemócratas están prontos a abandonar su supuesta adhesión a la no-violencia, precisamente porque se trata de salvar el más perfecto de los Estados posibles, la "via única"... al socialismo. La primera directriz es la clásica del reformismo turatiano; la segunda es la del noskismo. Sea que se mantengan distintas o se entrelacen, ambas preparan el triunfo de la "síntesis" fascista.

La historia ha experimentado en los diversos países diferentes combinaciones de estos dos caminos. En Italia, la socialdemocracia clásica desempeñó hasta el fondo su función de narcótico de las energías proletarias, pero sin asumir personalmente el papel de Noske, como se pensaba: y si no lo asumió no fue por mala voluntad, muy por el contrario, sino por un concurso de circunstancias independientes de ella. En Alemania, ella debió desempeñar alternativamente una y otra tarea hasta que, una vez agotada la función del oportunismo reformista, en Berlín, como ya había ocurrido en Roma el poder cayó pacíficamente, como un fruto maduro, desde las manos de un gobierno democrático-autoritario a las de otro abiertamente fascista. En ambos países, el proceso de instauración de un régimen burgués de partido único, y de partido-Estado, fue largo y atormentado (en Italia, su verdadera fecha de nacimiento no es Octubre de 1922 con la marcha sobre Roma, sino Diciembre de 1926, con la proclamación de las leyes excepcionales; en Alemania, tuvo que esperar hasta entrado el año 1932) porque fue necesario conquistar uno a uno los fortines de una resistencia proletaria tenaz a pesar de todo, y a menudo heroica. En ambos países, al término del proceso, las organizaciones obreras ya exhaustas fueron definitivamente suprimidas o destruidas, y - como suele ocurrirle al lacayo complaciente - el mismo personal socialdemócrata fue arrojado a la basura, sin perjuicio de sacarlo de allí más tarde, cuando el peligro había sido conjurado.

En España, donde el movimiento social tocó el punto culminante de la exasperación dentro de una estructura estatal democrática frágil y desprovista de sólidas experiencias de gobierno, la ofensiva conjunta de las derechas tradicionales - clerical-terratenientes y del fascismo lisa y llanamente capitalista no se hizo esperar tanto. Aquí adoptó inmediatamente la forma de la violencia organizada y centralizada por intermedio del ejército, halló a la misma socialdemocracia en el poder y debió arrollarla para arrollar las masas que estaban detrás, y no vaciló en liquidar al mismo tiempo las exiguas patrullas de refuerzo radicalburguesas de su séquito. Ello no quita que, antes de ser liquidado a su vez, el personal socialdemócrata (y el staliniano, es decir, socialdemocrático

de nuevo tipo) haya cumplido hasta sus últimas consecuencias - en el campo anti-franquista, pero en total provecho del franquismo - la misma misión histórica con trarrevolucionaria, tanto al volver a conducir las masas del proletariado y del pequeño campesinado sobre el terreno de la legalidad democrática, como al ametrallarlas apenas amenazaban (o así parecía) con transgredirla: el resultado final fue idéntico, aunque más trágico en términos de hemorragia física.

+++

Hoy día que la crisis económica mundial, y el afanoso intento de superarla, llaman al oportunismo, en su versión socialdemócrata tradicional y en aquella otra mucho más eficiente, staliniana y postaliniana, a asumir la responsabilidad ya no solamente de mecer al proletariado con ilusiones reformistas y legalitarias, sino de hacerle aceptar las delicias de la austeridad y, si ello no bastase, de imponérsela asumiendo personalmente la gestión del Estado hasta llegar al ejercicio abierto de la violencia antiproletaria, sirviéndose de una máquina institucional que el desarrollo mismo del capitalismo imperialista ha acorazado abundantemente, antes de ordenarle que ceda el puesto a un fascismo desembozado, al cual sea como sea le habrá aplanado el terreno, hoy más que nunca es indispensable que al menos una vanguardia de la clase obrera no vacile - como no vaciló la Izquierda en la otra posguerra - a reconocer en la socialdemocracia (y en general en los partidos "obreros" de la reforma social democrática) un enemigo, aun si el partido revolucionario de clase es consciente del hecho que, en los dos casos, deberá servirse de medios e instrumentos tácticos diversos para afrontarlos . Es indispensable a fanarse desde ya por arrancar a su control desastroso una capa creciente del proletariado, librando una batalla en cuyo curso, a largo o a corto plazo, sonará la hora del choque abierto entre la violencia burguesa de clase, y la violencia obrera de clase. Una vez más, sea o no un "gobierno socialistoide" el "último gerente del poder burgués", el partido revolucionario marxista fallaría a su tarea histórica si no señalase al proletariado la necesidad - digámoslo con palabras del primer artículo publicado aquí - de impedir que ese gobierno "logre plantar el puñal de la traición" en la espalda de la clase obrera, desenmascarándolo desde el comienzo como necesario cómplice e instrumento de la conservación capitalista.

+++

El Comunista, 6.9.1921

Tras el desarrollo de las revoluciones en Rusia, en Alemania y en otros países, que han demostrado cómo la conquista del poder por parte del proletariado y el período de la dictadura proletaria están precedidos por una fase histórica en la cual el gobierno pasa entre las manos de los partidos socialdemócratas, o de una coalición de estos últimos con partidos burgueses, se ha planteado a menudo el problema de saber si tal fase se presentará incluso en los países occidentales, como prólogo a la revolución proletaria. Para algunos, aun en Italia debe remos atravesar este período para poder ir más allá, y sería pues de buena táctica, incluso desde el punto de vista revolucionario, provocar la famosa experiencia socialdemócrata, para acelerar este necesario desarrollo histórico hasta sus conclusiones últimas. Por el contrario, según las enunciaciones de otros, de nuestros compañeros comunistas, dicho período no corresponde entre nosotros a una necesidad de la historia, y el movimiento revolucionario debe tender directamente a la instauración de la dictadura del proletariado, a través de la lucha directa contra el actual régimen burgués.

Naturalmente, esta última opinión es la que mejor resuelve el problema en el sentido comunista. Sin embargo, nos parece que es preciso una evaluación más exacta de la cuestión, de los caracteres y de las funciones del movimiento socialdemócrata, para poder dar una respuesta exhaustiva desde el punto de vista crítico, y para poder extraer las conclusiones tácticas que nos interesan.

Un régimen democrático burgués, con un programa de reformismo radical socialista, se presenta como un intermedio real entre los regímenes vigentes y los regímenes proletarios allí donde el advenimiento al poder de la clase burguesa capitalista propiamente dicha no ha tenido aún su desenvolvimiento histórico completo, y donde existen aún formas políticas y sociales atrasadas, correspondientes a épocas generalmente superadas de la sociedad actual. Incluso en estas condiciones, aunque se comprendiese y se reconociese teóricamente que la constitución de un régimen parlamentario es un paso hacia el mejor desenvolvimiento de la lucha proletaria, jamás se ha dudado desde el punto de vista marxista que los comunistas deben hostigar y combatir, así como a la vieja clase dirigente y a sus partidos, a la nueva que viene a sustituirla, rechazando la conclusión de treguas con ella, y tendiendo a derrocar su poder en el lapso de tiempo más breve posible, y aun a no dejar que pase el breve período en el cual no existe una fuerza estatal potentemente establecida y es más fácil el nuevo traspaso del poder. A pesar de lo que puedan decir los eruditos a la violeta del marxismo, este era el pensamiento de Marx y de los comunistas frente a la situación en Alemania y en otros países en 1848, y esta es la gran lección de la revolución rusa.

Pero en este sentido, no se debe ni se puede por cierto hablar de una función histórica de la socialdemocracia, que representaría un intermedio real entre el orden actual y el del proletariado, en los países del Occidente europeo donde el régimen característico de la democracia burguesa existe desde hace tiempo y, más

aún, donde ha agotado su vida histórica y entrado en su fase de decadencia. Nosotros no podemos concebir otro traspaso revolucionario del poder que no sea el de la burguesía dominante al proletariado, así como no puede concebirse otra forma de poder proletario que no sea la dictadura de los consejos.

Esta constatación evidente no excluye que la socialdemocracia no ejerza, o no esté por desarrollar, toda una función aun en los países a los cuales hacemos referencia. Los partidos socialdemócratas sostienen que el período de la democracia no está todavía concluido, y que el proletariado podrá servirse de las formas democráticas para sus propios fines de clase. Pero al ser evidente que estas formas están en vigor, y que el proletariado, sobre todo en las condiciones actuales heredadas de la guerra, no extrae de ellas ninguna posibilidad de ventajas, los socialdemócratas están llevados a hacer relucir y a proponer otras formas democráticas para el régimen, según ellos más perfectas y completas, sosteniendo que el sistema actual actúa contra el proletariado sólo porque no es verdaderamente e íntimamente democrático. De allí surgen todos los proyectos de nuevos regímenes, a base de república, de ampliación del sufragio, de la su presión de las Cámaras Altas, de la extensión de las funciones y facultades de los Parlamentos, y así sucesivamente.

La experiencia de las últimas revoluciones, así como la crítica marxista, nos demuestra cómo todos estos pertrechos políticos no son más que la máscara de un movimiento que aparece como el último y único programa y método de gobierno que sea posible para la clase burguesa en las actuales condiciones críticas; cómo todos los gobiernos formados sobre dichas bases no solamente no constituyen la vía de paso a la verdadera conquista del poder por parte de las masas proletarias, sino que representan el último y más perfecto obstáculo que el régimen actual eleva contra la amenaza de su derrocamiento; cómo incluso el contenido teórico democrático de este movimiento cede el puesto a una práctica de dictadura y de terror, pero contra el proletariado y el comunismo, conformando así lógicamente la muerte histórica de la democracia proclamada por nuestra doctrina comunista.

Por consiguiente, la socialdemocracia tiene su función específica en el sentido en que habrá probablemente en los países de Occidente un período en el cual los partidos socialdemocráticos irán al gobierno, solos o en colaboración con partidos burgueses. Pero tal intermedio, allí donde el proletariado no tendrá la fuerza de impedirlo, no constituirá una condición positiva, una condición necesaria para el advenimiento de las formas y de las instituciones revolucionarias, no constituirá una preparación útil de aquél, sino que representará un intento desesperado de la burguesía para disminuir y desviar la fuerza de ataque del proletariado, y para derrotarlo despiadadamente con la reacción blanca, si le quedase la suficiente energía como para osar sublevarse contra el legítimo, el humanitario, el civilizado gobierno de la socialdemocracia.

No puede preverse pues ningún período de transición entre la dictadura burguesa actual y la dictadura proletaria, pero sí se puede prever, y debe ser prevista por los comunistas, una última e insidiosa forma de dictadura burguesa, la cual, bajo la apariencia de ciertos cambios institucionales formales, justificará la entrega de la dirección de todo el aparato estatal actual de defensa del capitalismo a la acción cómplice de los socialtraidores. Desde el punto de vista táctico, los comunistas, luego de hacer esta previsión, no se resignan a que se realice, precisamente porque le niegan el carácter de una necesidad histórica útil y universal, sino que se proponen, valiéndose de la experiencia internacional, desenmascarar preventivamente el papel insidioso de la función democrática, e iniciar sin más el ataque a fondo contra la socialdemocracia, aún antes que ésta haya descubierto en los hechos su función contrarrevolucionaria. Los comunistas

intentarán preparar la fuerza y la conciencia proletaria a destrozarse en germen este producto monstruoso de la contrarrevolución, sin excluir que el ataque final deba ser desatado contra un gobierno socialista, último gerente del poder burgués.

En cuanto a las retorcidas propuestas tácticas de pretendidos comunistas pasados a la otra parte, consistentes en favorecer la subida al poder de los socialdemócratas de este país, no solamente ellos demuestran así su incomprensión absoluta de los problemas tácticos de acuerdo con el método marxista, sino que también esconden a su vez la peor insidia. Por medio de una preventina y áspera delimitación de responsabilidades, es necesario alejar al proletariado y su apoyo de los hombres y del partido destinado a la función socialdemócrata con trarrevolucionaria. Naturalmente, esto desanimará aquellos hombres y grupos, haciendo sí que retarden la aceptación de la invitación burguesa a que asuman el poder; y será positivo el hecho de que ejecuten este paso sólo en condiciones extremas, cuando ni siquiera semejante maniobra podrá subsanar el proceso de descomposición del aparato estatal de gobierno de la burguesía. Nosotros sabemos casi con certeza que la batalla final será librada contra un gobierno de ex-socialistas, pero no es nuestra tarea la de facilitar su advenimiento al poder, sino la de preparar al proletariado a acogerlo desde el inicio como una declaración de guerra, en lugar de recibirlo como el signo de una tregua que se abriría en la lucha de clases, o como un experimento de resolución pacífica de los problemas de la revolución. Esto podrá conseguirse a condición de haber renunciado ante las masas al movimiento socialdemócrata, sus métodos, sus propósitos, de manera que sería un error colosal aparecer como consintiendo al intento de gobierno socialdemócrata. Es por ello que nosotros decimos que la táctica revolucionaria debe fundarse en la experiencia internacional, y no sólo nacional, que deben bastar los tormentos de los proletarios de Hungría, de Finlandia, y de otros países, para ahorrar a los proletarios de Occidente, gracias a la obra infatigable de los partidos de la Internacional Comunista, la necesidad de aprender con sus propios ojos y a costas de su propia sangre qué cosa significa la tarea histórica de la socialdemocracia. Esta aprenderá fatalmente su camino, pero los comunistas deben proponerse su obstrucción lo más rápido posible, antes de que ella logre plantar el puñal de la traición en los riñones del proletariado.

+ + +

LAS VIAS QUE CONDUCEN AL "NOSKISMO"

Il Comunista, 14.7.1921

He aquí algunas notas esquemáticas acerca de la marcha hacia la derecha de la socialdemocracia en Italia.

En repetidas proclamaciones oficiales, el Partido Socialista se ha ubicado sobre un terreno netamente "pacifista", en lo que concierne a los métodos de lucha que el proletariado debe adoptar, o sea, ha hecho suyo el punto de vista de los partidarios de Turati : apaciguamiento de los odios, de los espíritus y de las manos; lucha con las armas civiles (es decir, incruentas) de la propaganda y de la discusión; condena del uso de la violencia armada no sólo para la ofensiva, sino también para la defensiva del proletariado. Esto significa que el Partido Socialista, bien que no está aún íntegramente de acuerdo con el punto de vista de Turati que llega hasta admitir la "colaboración gubernamental" con la burguesía, comparte sin embargo sus métodos legalitarios y socialdemócratas. Es cierto que son dos cuestiones distintas. Quien admite la colaboración con la burguesía está en contra de las directivas revolucionarias de los comunistas, pero también lo está aquel que, sin llegar sin embargo hasta tal extremo, repudia el uso concreto de la violencia en la lucha de clase, limitándose así al uso de los medios tácticos que le ofrecen las instituciones burguesas. Para la táctica comunista, y por la experiencia de la historia revolucionaria, esto basta para concluir que tal posición conducirá fatalmente a renunciar a la revolución, y a hacerse cómplice de la contrarrevolución. Veamos cómo los acontecimientos italianos lo están ratificando.

¿Cuál es el fundamento del principio del "socialpacifismo"? ¿Será el cristiano y tolstoiano "no matarás", el "ofrecerás tu otra mejilla al agresor"? ¿En absoluto! Si los socialdemócratas creyesen en estos caprichos, ellos serían por cierto menos peligrosos, pero también más necios de lo que son.

No matar fascistas, no responder a sus provocaciones, son consignas contingentes que proceden de otro principio general diferente del eternamente moral que hemos recordado. ¿Cuál es éste pues?

Veamos si la socialdemocracia ha "siempre" condenado sin reservas la violencia, por el hecho de ser violencia.

Tomemos a Turati, quien - como hemos observado - ha pregonado en su partido la consigna de la pasividad. Recordemos su lenguaje cuando la violencia de las armas del ejército austriaco irrumpía en el territorio italiano, en Octubre de 1917, tras la derrota de Caporetto. ¿Acaso decía a los soldados italianos : no matéis, arrojad las armas, no uséis violencia contra violencia?

Decía todo lo contrario, exaltaba y santificaba la resistencia armada y violenta de las tropas italianas sobre el Grappa. Y cuando nosotros sosteníamos la tesis revolucionaria del rechazo de la defensa nacional, él definía tal

criterio como "idiota e infame", y nos atribuya por conveniencia polémica una motivación "tolstoiana", mientras que nosotros partíamos de la consigna : "las armas de los proletarios contra el enemigo de clase, contra el enemigo interno, y no contra los proletarios".

Debe existir una continuidad lógica entre estas dos posiciones asumidas por el "socialpacifismo", ante las dos diversas situaciones de la invasión enemiga y del bandidaje fascista. Debe **existir**. Y no es difícil establecer - la.

El socialdemócrata, el socialpacifista, no está en contra de la violencia en general. El reconoce a la violencia una función histórica y social. ¿Acaso niega él la necesidad de arrestar y, si es preciso, de matar al delincuente común, al asaltante de caminos ? No, por cierto. El equipara tales casos a la invasión militar, pero rehusa equipararlos a la ofensiva "civil" de las guardias blancas. ¿Cuál es la distinción que lo guía ? El socialpacifista no lo dice, pero lo diremos nosotros.

La distinción estriba en la consideración de la "función del poder estatal constituido". La distinción es muy simple. Si es el poder estatal quien emplea la violencia, por voluntad propia, por disposición propia, entonces es legítima. Legítima, y por consiguiente sagrada, ha sido la defensa armada y extremadamente sangrienta sobre el Grappa, porque es el Estado quien la sanciona, la desea, la organiza, la ordena. Pero ilegítima es la violencia defensiva contra el fascismo, porque ella proviene de una iniciativa **extraestatal**, **extralegal**.

Si contra el fascismo no es necesario defenderse, no es porque ello logrará desarmarlo (¿pensamos no tener que llegar jamás al extremo de tratar a Turati de viejo chocho !), sino porque en la mentalidad del socialpacifista es al Estado a quien le incumbe la represión de la violencia fascista, considerada ella también como extraestatal y extralegal.

Vayamos más lejos con el razonamiento y la política socialpacifista. Esta orientación equivale a suscribir un principio típicamente burgués, un principio contra el cual el socialismo marxista siempre se ha levantado, incluso -llegado el caso - en la persona de Filippo Turati. El principio **consiste en admitir que, desde que existe el Estado democrático y parlamentario - gracias a hechos de violencia, considerada a pesar de todo como "santa" aunque haya estado dirigida contra el Estado constituido de otros tiempos - está cerrado el período de la violencia entre particulares, grupos y clases de la sociedad, y el Estado existe para tratar a estas iniciativas violentas del mismo modo que a las acciones antisociales.**

Esta lógica teórica tiene su contrapartida en la política actual y en la fatal política futura del Partido Socialista Italiano,

Este ha lanzado la consigna del desarme y de la no resistencia al fascismo. El fascismo no ha depuesto las armas. El P.S.I. ha lanzado la consigna del recurso a los medios civiles y legalistas de la acción electoral. Considerables fuerzas del proletariado lo han seguido. El fascismo no ha depuesto las armas.

El Partido Socialista rehusa ubicarse desde el punto de vista comunista, según el cual el fascismo no es más que otro aspecto de la violencia estatal burguesa que se opone, como "**última ratio**" defensiva y contraofensiva, a la violencia revolucionaria del proletariado. El Partido Socialista va en pos

de un estancamiento de la situación con el retorno a la vida normal que le permita continuar la pacífica obra tradicional para la cual su estructura está adaptada. Al no haber sido suficientes la política de desarme y el éxito electoral para el logro de este propósito, el Partido Socialista ha sido llevado a entablar negociaciones directas con los dirigentes del fascismo. Que estas hoy fracasen, no significa nada. El solo hecho de haberlas entablado, tras haber proclamado ya abiertamente su renuncia oficial a la lucha armada, significa ubicarse en el terreno de otras concesiones que son la consecuencia lógica de la fatal premisa "socialpacifista". Significa proponer un pacto de este tipo: "Nosotros hemos depuesto las armas; que el fascismo las deponga también respetando así este compromiso recíproco; que toda represión de violencias privadas sea nuevamente ejercida por su legítimo actor: el Estado". Todo el ardor del suspiro idiota e infame de la socialdemocracia tiende a este ilusorio "retorno". Incluso se ha dicho, y es lógico y verosímil, que ambas partes se comprometerían a denunciar aquellos que atenten contra la legalidad, quienesquiera que sean; y si esto aún no se ha hecho, se hará mañana.

Reservar al Estado toda la "administración de la violencia" no significa sólo reconocer un principio típicamente burgués. El reconocimiento de un principio "falso" debe conducir a otras consecuencias. Puesto que es en vez "verdad" que el Estado administra la violencia en favor de la burguesía; puesto que el fascismo no es más que un aspecto de esta violencia, el aspecto contraofensivo, el que se adelanta al ataque del futuro proletariado revolucionario agresor (la política burguesa daría demasiada razón a la crítica revolucionaria comunista si, descubriendo sus baterías, se sirviese de las fuerzas oficiales estatales para emprender la suprema batalla de clase); puesto que así están en realidad las cosas, el fascismo sólo depondrá las armas el día que esté seguro de haber desarmado a todo el proletariado de toda veleidad ofensiva contra el Estado constituido, contra las instituciones burguesas. Por lo tanto, el fascismo hará la siguiente oferta a la socialdemocracia: para tener la garantía que las masas proletarias no atentarán contra el poder legítimo, reconoced la función de pacificación de los conflictos de la vida social y de represión de todo intento ilegal de minorías, coged el timón del Estado, participad al gobierno burgués.

El buen sentido socialdemócrata vulgar ve esta situación bajo otro aspecto. ¡; El acaricia la ilusión cretina de apoderarse, total o parcialmente, de las riendas del Estado, para vencer a la "ilegalidad incivil" del fascismo con la guardia real y las fuerzas estatales oficiales !! Pero, sea que el fascismo se retire por estar satisfecho al haber conducido a la transformación de un partido de acción revolucionaria proletaria en un partido de Gobierno dentro de la órbita institucional, sea que, por pura hipótesis, el fascismo sea suprimido por los actos de fuerza de este gobierno, la socialdemocracia deberá recorrer otra etapa de su camino. Llegada a esta situación de gerente del Estado y, por ende, de la violencia legítimamente administrada por el poder estatal, ¿ que hará la socialdemocracia cuando los comunistas continuaremos a predicar y a emplear la violencia para el ataque revolucionario al poder contra el Estado ?

Algo muy simple. En principio, condenará esta violencia revolucionaria, pero no hablará de no resistirla, como parecería resultar de su pseudocristianismo actual, sino que concluirá lógicamente que el Estado tiene el derecho y el deber de sofocarla.

En la práctica, dará a la guardia real la orden de ametrallar al proletariado, es decir, a aquellos que, según ella, serán entonces los bandidos antisociales que niegan la función benéfica del gobierno "obrero".

A ese mismo fin serán llevados aquellos partidos que reniegan del uso ilegal y antisocial de la violencia como medio fundamental de la lucha proletaria. Esa es la vía que ha recorrido Noske.

Es lo que indican la crítica marxista y la dramática realidad que hoy vivimos en Italia.

+ + +

ROMA Y MOSCU

Il Lavoratore, 17.1.1923

La prensa se ha ocupado de un artículo del presidente Mussolini, que ha sido publicado en la revista fascista "Gerarchia", y que traza en breves líneas una confrontación entre "Roma y Moscú".

El jefe del gobierno fascista, que quiere permanecer y permanece el jefe de su partido, intenta en breves trazos un principio de teorización de las relaciones entre fascismo y Estado. Para poder hacerlo más sistemáticamente, nosotros pensamos que es el material mismo lo que le falta, más que la voluntad y el tiempo. En cambio, los jefes del Estado ruso nos han dado volúmenes enteros sobre los problemas del comunismo.

Pero no se trata de establecer cotejos y antítesis históricas entre bolchevismo y fascismo, en el sentido de dar la misma importancia histórica a la misión de hombres y países del mundo moderno. En tal caso, se caería en una ridícula desproporción entre los términos. Sin embargo, el parangón puede ser intentado si se plantea el siguiente problema: el bolchevismo es una muestra de una política que el proletariado tiende a poner en práctica en todos los países; ¿ puede decirse otro tanto del fascismo como método de la clase burguesa ?

Antes de responder a esta cuestión, constatamos que el líder fascista no busca el punto de partida doctrinal en criterios originales de una ideología político-histórica del fascismo (que para nosotros no existe como construcción nueva), sino que lo toma prestado a la presentación del problema que es propia de la crítica marxista: en las relaciones entre un partido que asume el poder y la "máquina del Estado". La terminología misma nos pertenece.

Habiendo planteado el problema en estos términos, Mussolini establece una diferencia innegablemente exacta entre la función del fascismo y la del bolchevismo. En lugar de destrozar la vieja máquina estatal, como lo ha hecho este último, el fascismo se apresta a repararla trozo por trozo.

Habiendo desde luego aceptado semejante distinción, nosotros debemos negarnos, empero, a definir el advenimiento del fascismo al poder como una revolución. ¿Qué es lo que define una revolución política? Para definirla, no basta el paso de la dirección de la máquina del Estado de un partido a otro. En este caso, como lo dice el artículo citado, no ha sido ni siquiera repentino y violento. No ha sido repentino puesto que, por el contrario, ha significado el corolario de un largo período de progresivo desarrollo de su influencia desde afuera sobre la máquina gubernamental; y no ha sido violento porque los partidos o las camarillas destronadas no le han opuesto ninguna resistencia por medio de aquella misma máquina que estaba en sus manos, y, al contrario, se han puesto abiertamente de acuerdo con su sucesor. Para reconocer una revolución, debemos encontrarnos ante estas dos características evidentes: un conflicto abierto entre fuerzas políticas, y la destrucción de la máquina estatal por parte del vencedor que se ha apoderado de ella. Dicha destrucción se manifiesta en el cambio de las relaciones institucionales del Estado, y, de manera particularmente evidente, en la forma de representación política. Ahora bien, es notorio que el fascismo no ha abolido el parlamento ni la ley democrática formal, y admitimos incluso que no ha querido hacerlo, pero este reconocimiento retórico no cambia para nada el sentido de los hechos concretos. De las características exigidas por una revolución (conflicto armado y cambio brusco de las instituciones), ninguna se verifica en el advenimiento del fascismo al poder. Y no es preciso insistir aquí sobre las afirmaciones que completan nuestra concepción del fenómeno, que no puede haber revolución sin una fase de lucha de clase económica y social, y que el mismo hecho de tender a destruir la máquina estatal excluye de por sí la posibilidad de que el partido revolucionario se apodere de ella pacíficamente.

El reconocimiento por parte del fascismo que él no es el protagonista de una demolición de la máquina estatal, lo conduce lógicamente a renunciar a declararse revolucionario; declaración y ostentación que derivaban (y pueden todavía derivar) no de una conciencia crítica de la propia misión, sino de la necesidad de usar la demagogia corriente. Pero al mismo tiempo que el jefe del gobierno fascista anuncia, o mejor dicho, confiesa, que la máquina estatal no será demolida, él hace una confesión valiosa: la máquina está gastada. La vieja máquina estatal burocrática andaba por sí sola, pésimamente, mientras que los ministros se sucedían cinematográficamente en los ministerios. Lo que la ha dañado no ha sido la política de los distintos gobiernos de los últimos años, sino un fenómeno evidentemente más profundo y grave. ¿Podrá ser interrumpido este curso con el método de gobierno fascista? Esto es lo que nosotros no creemos, reafirmando así nuestra convicción de que al cabo de este fenómeno de oxidación de la máquina, la historia futura no podrá poner al orden del día más que la intervención de una revolución en serio, la que no se detendrá ante su demolición despiadada.

¿ En qué consiste pues este nuevo método fascista de dirección de la máquina estatal? Admitimos sin dificultad que, al empuñar el volante, el gobierno fascista aporta un coeficiente de voluntad, de decisión y de potencia mucho mayor que los gobiernos precedentes. Pero todo esto no basta. Se requieren otros recursos para resolver el problema de la conducción de la máquina del Estado, que sólo es una parte del problema de regir y regular la vida social italiana. Se buscaría en vano dichos recursos en las exposiciones doctrinales del fascismo. Es muy fácil responder que éste no es un movimiento teórico, sino práctico, pero esta respuesta sólo encubre su impotencia. Queremos detenernos en la tesis siguiente : :

muchas veces han fracasado movimientos que se ofrecían el lujo de un andamiaje teórico completo y elegante; pero ningún movimiento político carente de normas de principio claras y fuertes, e incapaz de presentar una conciencia teórica de su misión, jamás ha dejado marcas estables en la historia. El agnosticismo y el empirismo constituyen muy poco bagaje para presentarse como portador de una nueva era en el escenario atormentado de la política mundial contemporánea.

Ahora bien, el bosquejo de su método de gobierno trazado por el jefe del fascismo tampoco es el embrión de una ciencia nueva. ¿ De dónde han sido sacadas las fórmulas empleadas: "Proceder gradualmente, por partes" - Proceso y desarrollo lógico, seguro, regular" - "Nulla dies sine linea"? La respuesta es inmediata : en el bagaje doctrinal del reformismo y de la democracia social.

El movimiento que pretende liquidar el marxismo revolucionario y la democracia socializante sólo logra ver el problema histórico y político en los términos planteados por el primero, y sueña con resolverlo con métodos acariiciados desde hace tiempo por el segundo. He aquí un balance simple y exacto del fascismo.

Planteada así la antítesis entre Roma y Moscú, ella se vuelve la misma antítesis que existe entre el reformismo conservador y colaborador con el capital, y el comunismo que se propone revolucionar la sociedad actual.

Nosotros hemos sostenido desde hace mucho tiempo que hay un plano de contacto entre fascismo y reformismo. Políticamente, la cosa se vuelve cada vez más evidente a pesar del sabor paradójico de aquellos primeros juicios críticos. Sin embargo, reconocemos que el fascismo ha aportado en la política gubernamental un elemento nuevo que no se encuentra en los programas de la izquierda burguesa reformista, como tampoco se encuentra en los programas de los tradicionales partidos de derecha. El fascismo no puede ofrecer una teorización de esta tarea, y si lo supiese no le convendría hacer de ella su bandera. Y es sintomático que el fascismo no se fabrique una nueva y distinta teorización para enmascarar su verdadera esencia, tal como el liberalismo, la democracia y el reformismo saben hacerlo. Esto ocurre, según nuestra explicación, porque precisamente el fascismo no sustituye aquellos movimientos tradicionales, sino que, en cierto sentido, los combina en sí mismo, continuándolos y completándolos en una síntesis de sus viejos expedientes.

¿Cuál es pues este nuevo elemento, reconocible en una interpretación general del fascismo ?

El autor de estas líneas ha tratado de ponerlo en evidencia en el informe sobre el fascismo presentado en el IV Congreso de la Internacional Comunista, y de desarrollarlo estableciendo justamente una analogía entre el método fascista y el comunista, analogía que podría volverse una antítesis si, como es muy posible, el ejercicio de la política gubernamental por parte de la clase burguesa, amenazada por una crisis revolucionaria, conducirá en otros países a las mismas experiencias y a los mismos desarrollos del cual ha surgido el fascismo italiano.

En Rusia, la máquina del Estado está dirigida por un partido que representa una clase, la clase proletaria, en su unidad. El partido comunista resuelve el problema de su fuerza revolucionaria en cuanto logra ser el partido de la clase trabajadora, cuya centralización realiza la unidad de acción de todos los grupos del proletariado, e incluso del semiproletariado. En esta clase existen categorías, agrupaciones sociales y locales, cuyos intereses no coinciden.

El partido de clase resuelve el problema de la unificación, en una única dirección, del esfuerzo que emerge de aquellos intereses, acallando en el interés general, en el del éxito final, los apetitos contrastantes secundarios. El partido dirige entonces la máquina estatal en ese sentido, y realiza el máximo esfuerzo de la clase que representa, en la lucha contra enemigos externos e internos. Tal es, según nuestra doctrina y de acuerdo con su primera realización en Rusia, la función política del partido comunista.

Ahora bien, puede considerarse que la tarea de la organización fascista es análoga con respecto a la clase burguesa y las distintas capas semiburguesas. Entre los intereses de estas y de todas las fracciones de la burguesía existen innumerables conflictos que comprometen seriamente el éxito de la defensa contra la revolución proletaria. El fascismo interviene con una organización unitaria de partido gubernamental para centuplicar la fuerza de resistencia contrarrevolucionaria. Colocado a la cabeza del Estado burgués, el partido fascista sustituye a las viejas agrupaciones de politiqueros con una síntesis unitaria de las fuerzas sociales que estaban detrás de aquellas en medio del caos de la organización política burguesa.

No repetiremos aquí la exposición de todos los hechos que confirman dicha explicación del fascismo. Hagamos solamente referencia a la evidente analogía de la acción del partido comunista en Rusia con ciertas prácticas introducidas por el fascismo en su política gubernamental y que escandalizan a los tradicionalistas, como el nombramiento de comisarios encuadrados en su organización disciplinada en todos los puestos cardinales de la máquina estatal; como el método de someter los problemas estatales a los consejos de partido, para después hacer pasar las soluciones adoptadas a los órganos del Estado, gracias a la campaña concertada y disciplinada de sus componentes fascistas; y así sucesivamente.

Según dicha interpretación, el fascismo es por consiguiente el partido unitario, con una organización centralizada y fuertemente disciplinada, de la burguesía y las clases que gravitan en su órbita. Es el Estado democrático-burgués completado con una organización de ciudadanos. Así como el Estado de todos ha servido muy bien a administrar los intereses de unos pocos, también los servirá este partido de masa. Y para liberar a este partido de las reales vacilaciones de todos los viejos partidos o semipartidos burgueses, los métodos de la violencia reaccionaria son combinados por cierto con la demagogia democrática. La confluencia del fascismo con el reformismo es clara. Los comunistas rechazan el reformismo como agente de la causa burguesa en las filas de la clase proletaria. El fascismo pretende rechazarlo como agente de la causa revolucionaria en las instituciones burguesas. Pero puesto que el reformismo es exactamente lo que dicen los comunistas, aquél terminará encuadrado en la síntesis fascista de los medios burgueses de la defensa contrarrevolucionaria, a la que habrá ofrecido numerosos motivos y expedientes, como la idea de reparar poco a poco la máquina gastada del Estado, explotando así la espera paciente de las masas, como la práctica de un sindicalismo corporativo castrado de toda fecundidad revolucionaria y de capacidad de agresión contra la patronal. El fascismo no podrá ofrecer una nueva teorización de todo ello, sino sólo un fantasma mítico, la idea nacional, que no está claramente teorizada como en el genuino pensamiento "nacionalista", sino disimulada de tal modo de poder ser el imperialismo de gran capitalista y el colaboracionismo de clase del pequeñoburgués reformista.

Según esta interpretación, existe una analogía entre Roma y Moscú. Hablando con uno de los líderes bolcheviques, le hice presente mi previsión de una caída no próxima del fascismo, previsión basada en la consideración que, con un partido centralizado y una fuerza militar compacta, el estado soviético ha vencido las enormes dificultades resultantes de condiciones económicas desastrosas. Ante las objeciones

obvias de mi compañero sobre las ventajas inherentes a nuestra posición histórica y social, sobre las que retornaré más abajo, le hice observar que, por otra parte, el partido comunista había luchado contra el sabotaje de toda la máquina estatal, a la que había debido destruir, mientras que el fascismo cuenta substancialmente con la solidaridad de dicha máquina tradicional (ejército, policía, magistratura, alta burocracia, etc.). El hecho de no haber demolido esta máquina representa una ventaja inherente a la situación histórica, y no por cierto a los cálculos del jefe del fascismo. Y es aquí que la diferencia de los métodos se completa con la analogía que hemos trazado: dos partidos han aferrado el Estado; uno, el bolchevique, para destrozarlo; el otro, el fascista, para repararlo. ¿Cómo se presentan las perspectivas?

Como es natural, en su breve artículo Mussolini las esboza a su total ventaja, utilizando un razonamiento típicamente turatiano. Moscú habría querido forzar las reales posibilidades y estará obligado a retornar al pasado. En cambio, Roma procede lenta pero seguramente hacia adelante. Dejemos de lado la imagen del péndulo que, lanzado en una dirección dada, vuelve hacia atrás, a la cual no se podría oponer incluso por parte de los que tienen una imaginación desbordante, la figura del pendiente inmóvil exento hasta de la facultad de oscilar. Pero la supuesta ventaja no existe en realidad.

En Rusia, el partido comunista ha logrado unificar fuerzas políticas y disciplinarlas centralmente, y se encuentra ante un programa tremendo pero no imposible, el de construir la organización central de las fuerzas económicas. Como Partido de la unificación de intereses que difieren secundariamente, él procede según la vía lógica de la administración de intereses colectivos. El proceso no está exento de derrotas y de retiradas, porque se trata de un problema mundial por naturaleza. Pero el esfuerzo revolucionario en Rusia gana a cada revolución en los otros países, ampliando así el campo histórico y geográfico de la edificación de una economía colectiva, en detrimento de la transtornada economía privada capitalista.

Por el contrario, si el movimiento fascista, en Italia, y supongamos que mañana en otros países, ha creado gracias a un partido político unitario una disciplina de los intereses y de los apetitos de los grupos burgueses, no puede proceder lógicamente en esta dirección. Y no puede hacerlo a causa de la misma orientación histórica por la cual el fascismo no ha procedido a destrozarse la máquina estatal. La unidad organizativa del partido fascista, una vez que está proyectada en el Estado, debe ser empleada en defensa de la economía libre, de la descentralización de las actividades económicas, en síntesis, del capitalismo, de la desorganización de la producción y de la vida social. El fascismo es naturalmente descentralizador y liberal en el terreno económico.

El contraste de intereses que, con un notable esfuerzo de las clases dirigentes, el fascismo ha logrado acallar con su victoria, no será superado, sino que será alimentado cada vez más. Tal es la contradicción inherente a la tentativa fascista, a pesar de su alcance, que hasta podemos calificar de formidable.

El fascismo no recibirá ayuda de victorias "fascistas" en el exterior, pues no tiende a la organización internacional de intereses, sino que desemboca en el conflicto entre ellos y en la guerra.

En breves trazos, he aquí por qué Moscú, que ha osado romper la vieja máquina estatal, ha abierto la vía a una nueva historia, mientras que Roma, con su intento de renovarla, no hará más que sincronizar la derrota del furor reaccio -

nario y del delirio reformista.

También Roma es una dictadura fuerte, y ha denunciado vigorosamente la debilidad liberal y reformista, empuñando sin prejuicios todas las armas de la lucha política. Pero ella defiende el liberalismo mismo como forma de organización económica, y aplica un método político que es el reformismo genuino. Por ello, es una dictadura que desaparecerá sin dar a luz un nuevo orden.

A nosotros nos parece que los signos de la contradicción fundamental entre la libertad dejada a las fuerzas económicas capitalistas y la centralización organizativa de la actividad política burguesa comienzan a manifestarse, con choques y conflictos, en el seno del mismo partido fascista. Y sin embargo, como hemos visto, no pensamos que el proceso será rapidísimo.

En todo caso, es Moscú quien sobrevivirá .

+ + +

La crisis económica que se desató hacia fines de 1974, y que culminó en 1975 en los grandes países imperialistas que dominan el mercado mundial, repercutió sucesivamente en el conjunto de los países capitalistas desarrollados, y luego, con intensidad variable, en el resto de la economía mundial.

La crisis en los países capitalistas desarrollados

Los informes precedentes sobre el Curso del imperialismo mundial (1) han mostrado cómo las economías de los grandes países capitalistas desarrollados reconstituyeron progresivamente, después de la fase de acumulación frenética abierta por las destrucciones de la segunda guerra mundial, ciclos económicos totalmente conformes a la teoría marxista de las crisis periódicas del modo de producción capitalista. Al comienzo desfasados los unos con relación a los otros, los ciclos respectivos de estos grandes países se fueron acercando progresivamente en el curso de los últimos años gracias a los intercambios comerciales recíprocos, hasta fundirse en un ciclo único que marca el ritmo a la economía mundial. Es así que los grandes países imperialistas en el corazón de los cuales ha nacido la crisis (los EE.UU., Alemania y el Japón) se arrastraron mutuamente en su caída y arrastraron rápidamente por su misma huella al conjunto de los grandes y pequeños países capitalistas desarrollados (es decir, esencialmente el conjunto de los países europeos).

o Producción Industrial

Según los datos del informe anual del Banco de Pagos Internacionales (cuadro 1), el punto más alto de la fase ascendente del ciclo económico (es decir, la cúspide del boom) fue alcanzado simultáneamente en noviembre de 1973 por los tres capitalismo occidentales más poderosos : los EE.UU., Alemania y el Japón (la Gran Bretaña, que padece una crisis endémica, los precedió un mes antes). En

(1) Véanse, en particular, los números 19 y 20 de esta revista, enero y mayo de 1976.

CUADRO 1 - LA CRISIS EN LOS PRINCIPALES PAISES DESARROLLADOS

	Punto máximo del ciclo	Punto mínimo del ciclo	Intervalo (número de meses)	Baja de la producción industrial
GRAN BRETAÑA	Oct. 73	Ago. 75	22	- 10,6%
EE. UU.	Nov. 73	Abr. 75	17	- 13,5%
ALEMANIA	Nov. 73	Jul. 75	20	- 11,5%
JAPON	Nov. 73	Feb. 74	15	- 20,4%
CANADA	Mar. 74	Sep. 75	18	- 8,0%
SUIZA	Mar. 74	Mar. 75	12	- 18,5%
ITALIA	Abr. 74	Ago. 75	16	- 15,6%
BELGICA	Jun. 74	Jul. 75	13	- 13,8%
PAISES BAJOS	Jun. 74	Jul. 75	13	- 10,0%
ESPAÑA	Jun. 74	Mar. 75	9	- 11,7%
SUECIA	Jun. 74	Jul. 75	13	- 5,6%
FRANCIA	Jun. 74	Mayo 75	10	- 13,1%

Fuentes: Banco de Pagos Internacionales, 46 Informe Anual, Basilea, junio de 1976. Datos basados en las medias móviles trimestrales de los índices de la producción industrial.

estos tres países la baja de la producción duró de 15 a 20 meses, alcanzando, entre el apogeo del boom y el punto más bajo de la crisis, 11,5% en Alemania, 13,5% en los EE.UU. y 20,4% en el Japón. Estos países fueron seguidos en la crisis, con 4 o 5 meses de intervalo, por el Canadá, Suiza e Italia y, con 7 meses de intervalo, por Bélgica, los Países Bajos, España, Suecia y, finalmente, Francia, que ha sido el último de los grandes países imperialistas en entrar en la crisis. Bastó, pues, con 9 meses para que prácticamente todo el mundo capitalista desarrollado caiga sumergido en la crisis, cuyos efectos se ampliaron por el juego de los intercambios comerciales recíprocos. El Japón, donde la caída de la producción ha sido la más brutal, fue también el primer país en tocar el fondo del ciclo económico, en febrero de 1975; fue seguido en abril de 1975 por los EE.UU., en mayo por Francia, en julio por Alemania, en agosto por la Gran Bretaña e Italia: en espacio de 6 meses, el ciclo dió la vuelta por los 6 grandes países capitalistas occidentales, que ya estaban en la vía de la recuperación económica (que analizaremos en la segunda parte de este informe) "justamente en el momento, escribe el informe anual del Banco de Pagos Internacionales, en que el pesimismo había llegado al colmo" (2).

En el conjunto de los países de la OCDE, en el punto más bajo del ciclo (segundo trimestre de 1975), la producción industrial había descendido 11,6% con relación al nivel máximo alcanzado en el último trimestre de 1973. Dado que el conjunto de la producción industrial mundial (3) bajó alrededor de 3 a 4% entre

(2) Banco de Pagos Internacionales, 46 Informe Anual, Basilea, junio de 1976.

(3) Datos de la O.N.U., Boletín mensual de estadísticas, junio de 1976.

CUADRO 2 - PRODUCCION INDUSTRIAL

(Variaciones anuales en porcentaje)

	Ene.	Feb.	Mar.	Abr.	Mayo	Jun.	Jul.	Ago.	Sept.	Oct.	Nov.	Dic.
EE.UU.												
1973	9,8	9,7	9,6	9,4	10,3	11,3	11,2	10,1	9,1	8,1	7,2	6,2
1974	2,6	0,8	0	0,8	0,8	0	-0,8	-1,5	-1,6	-1,7	-4,3	-6,5
1975	-9,3	-10,8	-11,8	-12,0	-13,1	-12,6	-10,5	-8,8	-7,5	-6,5	-3,4	0,4
1976	5,0	8,6	10,7	11,3	12,5	11,5	10,0	8,6	7,5			
GRAN BRETAÑA												
1973	8,0	20,8	10,9	6,8	4,7	6,7	5,7	5,7	4,7	4,5	2,7	0
1974	-7,4	-6,3	-4,4	0	0	-0,9	0,9	1,8	0	-2,0	-2,7	-2,1
1975	4,9	3,8	0	-4,7	-6,7	-8,2	-9,8	-9,9	-8,2	-7,3	-5,5	-5,6
1976	-4,7	-3,7	-1,9	1,0	4,9	1,0	3,0	3,0	2,5			
JAPON												
1973	18,2	17,1	18,7	17,7	19,4	18,3	19,4	18,0	17,8	18,4	17,2	12,6
1974	9,8	9,0	3,1	2,4	2,3	-1,5	-1,1	-5,3	-6,1	-9,7	-13,4	-13,8
1975	-18,0	-18,3	-15,8	-13,9	-14,3	-12,8	-12,1	-7,9	-6,3	-4,6	-3,0	+2,1
1976	9,3	13,2	16,5	16,4	13,5	12,9	14,5	13,8	10,4			
ALEMANIA												
1973	8,6	12,7	6,6	8,5	5,6	10,5	3,8	8,7	11,3	5,5	5,5	6,3
1974	1,8	0,8	0,8	0	0,8	3,5	2,5	-2,1	-2,7	-4,4	-3,5	-8,9
1975	-8,5	-8,5	-6,0	-12,7	-5,7	-9,3	-10,4	-6,0	-5,6	-3,3	-1,3	3,6
1976	5,6	8,4	3,2	10,7	6,0	11,4	9,4	9,4	7,2			
FRANCIA												
1973	9,0	10,9	10,1	7,2	10,6	9,8	9,5	9,5	9,0	8,7	7,6	1,6
1974	2,5	2,5	0	3,3	0,8	2,5	4,0	4,0	0,8	0	-3,2	-4,2
1975	-7,2	-7,2	-8,9	-9,6	-12,7	-11,1	-14,0	-14,0	-8,3	-6,5	-4,2	2,6
1976	4,3	4,3	3,0	8,0	12,0	9,0	13,6	13,6	15,5			
ITALIA												
1973	3,9	5,0	6,1	15,4	14,0	18,0	23,7	20,0	18,3	21,4	12,5	11,4
1974	20,0	16,1	17,8	12,5	8,9	7,2	2,6	-4,2	4,3	-2,8	-7,3	-11,1
1975	-12,5	-7,7	-12,3	-13,6	-17,0	-13,2	-10,1	-12,3	-11,1	-4,5	1,9	2,0
1976	0,7	4,0	9,1	8,8	21,0	12,5	10,0	19,2				

Fuente: O.C.D.E., Principales indicadores económicos, y estadísticas nacionales publicadas en la prensa. Cifras calculadas de acuerdo a los índices mensuales de la producción industrial, corregidas las variaciones estacionales.

el segundo trimestre de 1974 y el tercer trimestre de 1975 (la crisis repercutirá sobre el resto del mundo con cierto retraso respecto a los países adelantados), aparece claramente que los países capitalistas adelantados son aquellos que han sido golpeados más duramente por la crisis, que repercutieron a continuación sobre el resto de la economía mundial. Estos países son los más desarrollados, y por consiguiente los que se acercan más a las condiciones "ideales" de aplicación de las leyes del capital puestas en evidencia por Marx; fue entonces normal que el ciclo de la economía capitalista y la crisis se manifestasen allí con la mayor claridad: los hechos confirman bien que a medida que el capitalismo se desarrolla - aunque se pudra de pie - no "cambia", como lo quisieran los reformistas e "innovadores" en busca de pretextos para renegar del marxismo, y que, por el contrario,

aplica cada vez más rigurosamente las leyes generales del modo de producción capitalista. Los datos que resumen la evolución mensual de la producción industrial de los principales países occidentales están reagrupados en el cuadro 2 y traducidos en el gráfico de la página 27, al que hemos agregado la curva punteada que corresponde a España. Estos ponen en evidencia el boom de 1973, la baja general de la producción industrial en 1974 y a principios de 1975, y luego la reactivación rápida y simultánea de la producción en estos países. El gráfico, en el cual, y como en el informe precedente, hemos evitado voluntariamente individualizar los países, muestra claramente hasta qué punto la crisis, así como la reactivación que le siguió, son internacionales y simultáneas (en particular, se ve que la economía española, que durante el boom de 1972-1973 tuvo muy elevadas tasas de crecimiento, características de un capitalismo aún joven, fue arrastrada en la crisis por la economía mundial). ¿Cómo no ver, a la luz de estos hechos notorios, el carácter irrisorio y mentiroso de las "soluciones nacionales" a la crisis predicadas por el coro unánime de los reformistas en todos los países? ¿Cómo no ver que las crisis del modo de producción capitalista no son el resultado de la "mala gestión de gobernantes incapaces", cuyo reemplazo bastaría para curar el mal, sino el producto ineluctable de un modo de producción incapaz de dominar sus propias convulsiones, y que debe ser destruido?

o Movimiento de precios

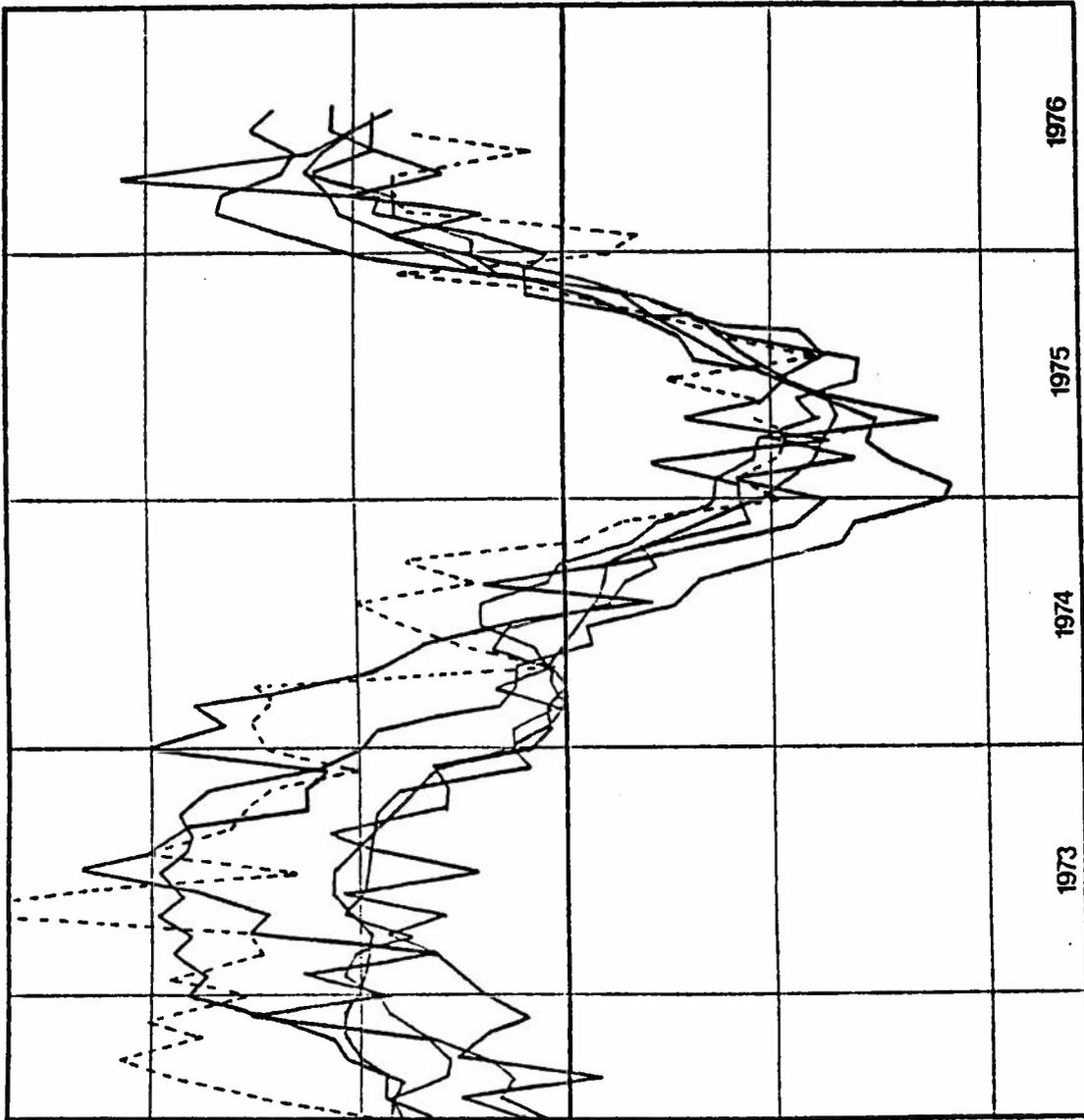
La crisis de la producción provocó inevitablemente la baja o la desaceleración del movimiento de los precios, que el inicio de la reactivación industrial hizo, a su vez, volver a subir.

Precio de las materias primas. El descenso de la producción industrial llevó a la disminución de la demanda, y los precios mundiales de las materias primas industriales bajaron fuertemente. El índice de precios de los metales de The Economist, que había culminado en 245,8 (récord absoluto) en mayo de 1974, alcanzó el punto más bajo en diciembre de 1975 con 104,7, es decir, una baja total de 57%; luego retomó un movimiento ascendente con la reactivación económica, llegando al índice de 146 en julio de 1976, antes de volver a bajar nuevamente desde agosto hasta noviembre (último mes disponible).

CUADRO 3 - INDICE DE LA COTIZACION MUNDIAL DE LOS METALES

	Ene.	Mar.	Mayo	Jul.	Sept.	Nov.
1974	163	197	246	159	139	132
Variación anual (%)	+ 94	+ 73	+ 102	+ 14	- 4	- 19
1975	118	126	116	111	112	110
Variación anual (%)	+ 26	- 36	- 52	- 40	- 20	- 17
1976	109	114	134	146	138	116
Variación anual (%)	- 7	- 9	+ 15	+ 31	+ 23	+ 6

Fuente: Índice de The Economist (base 1970=100) en dólares, primera semana de cada mes.



VARIACION DEL INDICE DE LA PRODUCCION INDUSTRIAL
 (EE.UU., Japón, Alemania, Francia, Italia, España)

Precios al por mayor . La crisis provocó, con cierto retraso, una neta desaceleración en el alza de los precios al por mayor, que el boom había hecho aumentar : la tasa de aumento anual bajó hasta 3,2% en los EE.UU., 0,6% en el Japón, 3,5% en Alemania, 3,1% en Italia. La reactivación de la producción puso fin a la desaceleración del movimiento de los precios (e incluso suscitó una nueva tendencia en alza a un ritmo elevado en Italia). En la Gran Bretaña, aunque permanecieron a un nivel alto, las tasas de aumento anual eran en 1976 inferiores en 10 puntos a las de 1975 .

CUADRO 4 - VARIACION ANUAL DE LOS PRECIOS MAYORISTAS (en %)

		Ene.	Mar.	Mayo	Jul.	Sept.	Oct.
EE.UU.	1975	17,3	12,4	12,1	8,8	6,6	3,2
	1976	3,8	5,8	5,1	5,0	3,7	
GRAN BRETAÑA	1975	28,3	26,0	25,5	24,6	22,6	20,6
	1976	19,2	16,7	15,0	14,6	15,9	
JAPON	1975	10,5	5,4	4,0	1,3	0,6	0,6
	1976	2,5	4,5	5,1	7,0	7,0	
ALEMANIA	1975	13,5	8,3	5,8	5,8	5,1	4,3
	1976	3,5	5,6	6,2	6,2	6,2	
FRANCIA	1975	7,6	- 2,5	- 9,2	-9,8	-8,1	-6,9
	1976	- 3,9	0,6	8,2	11,6	12,1	
ITALIA	1975	25,8	13,0	9,1	5,5	3,7	3,1
	1976	6,3	14,1	23,7	26,1		

Fuente: O.C.D.E , Principales indicadores económicos (los datos no son directamente comparables de país a país).

o. Exportaciones y comercio mundial

La crisis en los países industrializados provocó una disminución de los intercambios en el mercado mundial que culminó en el primer semestre de 1975. Durante todo el año 1975, las exportaciones mundiales aumentaron 4,9% en valor (contra 45% en el año precedente) pero disminuyeron 5,5% en volumen. El intercambio entre los países capitalistas desarrollados, que representa 46% del comercio mundial, ha sido el más afectado, sufriendo una disminución de alrededor de 9% en volumen. Los países desarrollados trataron de compensar dicha baja de su comercio recíproco por medio del aumento de sus exportaciones hacia los países exportadores de petróleo, los cuales han conocido un incremento considerable de su poder adquisitivo desde 1973, y también hacia los países del Comecon y China. Hacia los primeros, sus exportaciones (en ellas predominan ampliamente los EE.UU., Alemania y el Japón) aumentaron en 17 mil millones de dólares (o sea, una progresión de 58% en valor), alcanzando los 46 mil millones de dólares. Hacia los segundos, sus exportaciones aumentaron en 7 mil millones de dólares (+25%); sin embargo, incluso con esta rápida progresión, éstas no representaban todavía más que 6% de las exportaciones occidentales. En última instancia, la búsqueda de nuevos mercados no impidió la disminución del volumen global de las exportaciones de los países adelantados en 4,5%. En cambio, como la crisis pro-

CUADRO 5 - EXPORTACIONES DE LOS PAISES AVANZADOS

(mil millones de U\$A)	1974	1975	Variación en valor	Variación en volumen
Hacia los países avanzados	398	404	+ 1 %	- 9 %
Hacia los países de la O.P.E.P.	29	46	+58 %	+43 %
Hacia los otros países atrasados	85	92	+ 8 %	- 2,5 %
Hacia Comecon y China	28	35	+25 %	+12,6 %
TOTAL	543	580	+ 7 %	- 4,5 %
Total export. mundiales	837	878	+ 4,9%	- 5,5 %

Fuentes : O.N.U., Boletín mensual de estadísticas, junio de 1976, para los datos en valor; Informes anuales del B.P.I. y del F.M.I. para el cálculo de las variaciones en volumen.

vocó igualmente la disminución de las importaciones de los grandes países imperialistas (que se estancaron en valor y disminuyeron 8% en volumen), sus balances comerciales y sus balances de pagos corrientes mejoraron globalmente en relación con 1974 en detrimento de las de los otros países (ver cuadro 2,pg.25).

Pauperización de la clase obrera

El capital reaccionó contra la crisis de la única forma que conoce, es decir, despidiendo masivamente a los trabajadores y haciendo bajar los salarios reales.

o Paro obrero

Las estadísticas oficiales del paro obrero (que subestiman de una manera flagrante su monto real) han dado saltos considerables. Si se compara el número oficial de parados de octubre de 1973 (es decir, antes de la crisis) con el número máximo alcanzado después de esta fecha en cada país (cuadro 6), se ve que el aumento fue de 127% en los EE.UU., 155% en la Gran Bretaña, 137% en el Japón, 405% en Alemania (dato que no tiene en cuenta los 500.000 inmigrantes expulsados hacia sus países de origen), 126% en Francia y 171% en España (las estadísticas sobre Italia carecen de toda significación). La tendencia es parecida en todos los otros países capitalistas.

Se constata igualmente que en todos los países el número de parados continuó aumentando durante cierto tiempo después del inicio de la reactivación económica: los despidos para permitir la "reestructuración" destinados a acrecentar la productividad y la intensidad del trabajo, reemplazaron a los despidos "coyunturales", lo que demuestra bien que la reactivación económica representa una presión aún mayor sobre los trabajadores. Teniendo en cuenta las variaciones estacionales en Francia, Gran Bretaña y Japón, el paro no ha dejado de aumentar y sigue aumentando todavía durante el otoño de 1976.

CUADRO 6 - ESTADISTICAS OFICIALES DE PARO

	Oct.1973	Máximo alcanzado	Variación en %	Sept.1976
EE.UU.	3.763.000	8.569.000 (Jun. 75)	+ 127%	7.026.000
GRAN BRETAÑA	528.000	1.307.000 (sept.76)	+ 147%	1.307.000
JAPON	530.000	1.260.000 (Feb. 76)	+ 137%	1.010.000
ALEMANIA	267.000	1.351.000 (Ene. 76)	+ 405%	899.000
FRANCIA	452.000	1.020.000 (Nov. 75)	+ 126%	955.000
CANADA	429.000	840.000 (Mar. 75)	+ 96%	670.000
AUSTRALIA	61.000	344.000 (Ene. 76)	+ 464%	264.000
BELGICA	93.000	229.000 (Ene. 76)	+ 146%	223.000
DINAMARCA	21.000	157.000 (Dic. 75)	+ 647%	112.000
FINLANDIA	41.000	91.000 (Ene. 76)	+ 122%	76.000
PAISES BAJOS	101.000	238.000 (Feb. 76)	+ 135%	207.000
ESPAÑA	134.000	363.000 (Mayo 76)	+ 171%	362.000
SUIZA	<1.000	32.000 (Feb. 76)		80.000

Fuentes: O.C.D.E., Principales indicadores económicos y fuentes nacionales oficiales; datos brutos no corregidos. Últimas cifras: junio de 1976 para Finlandia, España y Suiza .

o Empeoramiento de las condiciones de vida

Golpeado por la crisis, el capital buscó igualmente reducir sus gastos de capital variable haciendo presión sobre los salarios. Allí donde el crecimiento del ejército industrial de reserva y la cooperación del reformismo obrero no fueron suficientes para alcanzar dicho objetivo, el capital instauró planes centrales para el congelamiento de los salarios. En todos los países, el alza de los salarios nominales disminuyó fuertemente en 1975 según las estimaciones oficiales mismas. Es más difícil poner en evidencia la evolución de los salarios reales dada la falsificación de las estadísticas del costo de vida, pero esto es ya un hecho reconocido oficialmente en los EE.UU. y en la Gran Bretaña.

En los EE.UU., según los datos del Department of Commerce, el ingreso, una vez descontados los impuestos, de un trabajador con tres personas a su cargo, expresado en dólares constantes de 1967 (es decir, en poder adquisitivo real), era de 97,50 U\$S, o sea, una baja del 10,3% en dos años y medio; al instituirse una desgravación impositiva "anticrisis", subió ligeramente pero se situó todavía en julio de 1976 en 91,42 U\$S, es decir, 6,2% por debajo de su nivel de 1972 (4).

Gran Bretaña. El capital británico obtuvo un resultado parecido, combinando para ello la presión del paro, la cooperación activa y estrecha del reformismo

(4) Datos extraídos de Survey of Current Business.

obrero, fortalecida gracias a la gestión de los asuntos de gobierno confiada al partido laborista, y un plan central de limitación del alza de los salarios. Con dicho plan, instaurado en agosto de 1975 con la colaboración de los sindicatos, el salario medio nominal de un asalariado aumentó 19,9% entre el primer trimestre de 1975 y el segundo de 1976, mientras que los precios al consumidor aumentaban durante el mismo período 25,3%, lo que representa una baja de 4,3% del salario real (5). El Instituto nacional de investigación económica y social (NIESR) reconocía en su último análisis de coyuntura que "durante la primera mitad del año (1976) el número de jornadas de trabajo perdidas por causa de huelgas ha sido el más bajo desde 1953" y que "la poca cantidad de conflictos refleja la cooperación general de los sindicatos en la política voluntaria (!) de salarios" (6).

En Alemania, el alza de los salarios nominales disminuyó fuertemente gracias al "espíritu responsable" de los sindicatos, lo cual es reconocido con complacencia por la patronal y el gobierno socialdemócrata, y suscita la envidia de las otras burguesías europeas - incluso por parte de la burguesía inglesa que, en materia de institucionalización de la colaboración de clases, no necesita lecciones de nadie ("¿Por qué todos los sindicatos no son como los sindicatos alemanes?" se lamentaba recientemente The Economist). Según los últimos datos de la OCDE (es decir, sobre la base de las estadísticas oficiales) la progresión del salario real fue nula en el primer trimestre de 1976.

En el Japón, los sindicatos ya habían hecho "grandes concesiones en las reivindicaciones salariales durante la negociación anual ("Ofensiva de la primavera") en 1975, bien que según la Banca Mitsubishi el nivel del aumento de los salarios "correspondía a las perspectivas de la patronal" (7). Durante las negociaciones de noviembre de 1975 sobre las primas de fin de año (que en el sistema de salarios japonés no son fijas como el aguinaldo, sino que se negocian cada año y representan más de la cuarta parte del salario anual) los sindicatos tomaron su propia iniciativa y presentaron reivindicaciones inferiores a las del año precedente, de manera que estas primas bajaron globalmente 4% en valor nominal, mientras que la inflación progresaba a un ritmo de 10% anual (8). Finalmente, después de las negociaciones salariales de la primavera de 1976 que concluyeron con aumentos de salarios inferiores a 9% en promedio, "la patronal estaba satisfecha ("jubilosa" dice más adelante el mismo artículo) ya que el incremento de los salarios está completamente dentro de los límites que ella había fijado"; por otro lado, "los trabajadores de la base, muy descontentos, intensificaban la crítica a sus dirigentes sindicales" (9).

En Suiza, donde la progresión de los salarios nominales ha sido fuertemente aminorada, los datos oficiales de la O.C.D.E. muestran una baja del poder adquisitivo del salario horario en los dos primeros trimestres de 1976. En los Países Bajos, la limitación del alza de los salarios fue instaurada en diciembre de 1975. En el Canadá, un programa de "lucha contra la inflación", que comporta "directivas obligatorias" en materia de ingresos, fue instituido en octubre de

(5) Datos extraídos de National Institute Economic Review, agosto de 1976.

(6) Ibid.

(7) Mitsubishi Bank Review, junio de 1975.

(8) The Oriental Economist, noviembre de 1975.

(9) The Oriental Economist, junio de 1976.

1975. Finalmente, en Francia, España e Italia ciertos "planes de estabilización" (es decir, de baja de salarios) están en curso de aplicación desde el otoño de 1976, y pronto deberían dar sus resultados.

Si bien la presión para hacer disminuir los salarios reales es general, el esfuerzo sistemático del Estado para reforzar la tendencia natural del capital fue emprendido por ciertas burguesías con gran retraso (en particular, en Francia y en Italia), y los resultados obtenidos son desiguales. El informe anual del Banco de Pagos Internacionales hacía notar como un "hecho preocupante" que "en muchos casos la progresión de los salarios no fue adaptada juiciosamente a la evolución de los beneficios de la productividad efectiva o potencial (entiéndase : los salarios reales no bajaron o no lo hicieron suficientemente -NdR). En gran número de países, sobre todo en Europa occidental, las remuneraciones fueron ligadas estrechamente a los precios al por menor por medio de mecanismos de indexación, cuyo principal efecto fue hacer más difícil una disminución rápida de la inflación. Estos sistemas (...) excluyeron prácticamente todo reajuste verdadero (entiéndase : toda baja sería - NdR) de los ingresos reales (...)".

Ganancias y tasa de ganancia del capital

Gracias a la compresión de los salarios y, sobre todo, a los despidos masivos, el capital pudo globalmente evitar el derrumbe de sus ganancias. En los EE.UU., las ganancias de las sociedades han disminuido solamente 14,5% en todo el año 1974 (bien que la baja fue más severa durante ciertos trimestres) y aumentaron 8% en 1975, lo que las pone al nivel de 1972 (ver los datos del cuadro 7). En el Japón, las ganancias disminuyeron 21% en 1975 después de haber estado prácticamente estancadas en 1974 (recordemos que en este país, en virtud de un sistema de empleo heredado del pasado, los trabajadores de las grandes empresas están ligados a éstas de por vida, y su despido es más difícil que en otros países). En la Gran Bretaña y en Alemania (10) - es decir, en los dos grandes países capitalistas donde más ha aumentado el paro y donde los partidos socialdemócratas están en el poder - las ganancias del capital han incluso aumentado ligeramente en 1975 pese a la crisis (respectivamente : + 3,3% y +3,8%).

Pero aunque la masa de las ganancias no se haya derrumbado, la baja de la tasa de ganancia ya se hacía sentir claramente desde hace algunos años en los principales países. El informe del B.P.I. (Banco de Pagos Internacionales) ya citado escribe:

"En Alemania, según fuentes nacionales, el rendimiento del capital cayó a 14,4% en 1974, mientras que en 1970 era de 22,7%. En el Reino Unido (...) la tasa de rendimiento real del capital una vez deducidos los impuestos, disminuyó de 7,9% al comienzo de los años sesenta a cerca de 3,5% al inicio de los

(10) En el caso de Alemania, donde las estadísticas no dan series sobre las ganancias de las sociedades comparables a las de los otros tres países, los datos corresponden a los "Ingresos de la propiedad y de la empresa", que es una noción más amplia; pero la tendencia es la misma, como lo muestra por ejemplo el estudio de las ganancias de una muestra de sociedades europeas realizado en L'Expansion de noviembre de 1976. Recordemos por otra parte que la "ganancia de las sociedades" no corresponde exactamente a la ganancia en el sentido del análisis de Marx, que incluye no sólo la ganancia de la empresa sino también el interés y la renta.

años setenta, llegando a cero en 1974 (...). También en los EE.UU., donde el rendimiento del capital, una vez deducidos los impuestos, (...) disminuyó cerca de la mitad entre los años sesenta y 1973".

Esta "baja tendencial de la rentabilidad de las sociedades", según los términos mismos del informe (¡ hace falta que los hechos mismos sean irrefutables para que el Señor Director General del Banco de Pagos Internacionales en persona esté obligado a emplear expresiones dignas de un vulgar Marx !), se acentuó a causa de la crisis!:

"En 1974-1975, la coincidencia inhabitual de una inflación que se arrastra y de una profunda recesión dió un severo golpe, en la mayoría de los países, a la rentabilidad de las empresas y a su margen bruto de autofinanciamiento. Sin embargo, en una perspectiva a largo plazo, esta deterioración cíclica de la rentabilidad no hace más que acentuar la baja de las tasas de rendimiento real del capital, observada en la mayoría de los países desde los años sesenta".

CUADRO 7 - EVOLUCION DE LAS GANANCIAS

	1972	1973	1974	1975
EE.UU.-Mil millones de U\$A	92,1	99,1	84,8	91,6
Variación anual en % +	19,3	+ 7,6	- 14,4	+ 8,0
GRAN BRETAÑA - Millones de	11.825	15.114	16.865	17.425
Variación anual en % +	15,3	+ 27,8	+ 11,6	+ 3,3
JAPON - Mil millones de Yens	10.511	15.051	15.130	11.936
Variación anual en % +	14,1	+ 43,2	+ 0,5	- 21,1
ALEMANIA- Mil millones de DM	200,0	215,9	219,9	228,2
Variación anual en % +	7,9	+ 7,9	+ 1,9	+ 3,8

Fuentes: Survey of Current Business; Economic Trends; Monthly Statistics of Japan; Wirtschaft und Statistik. Los datos de los diferentes países no son comparables entre ellos.

En consecuencia, para salir de la crisis, el capital debe tratar de acrecentar sus ganancias para mejorar su rentabilidad, lo que no puede hacer más que acrecentando su tasa de plusvalía, es decir, continuando su ofensiva contra la clase obrera en las metrópolis imperialistas, y también tratando de incrementar los beneficios obtenidos gracias a su dominación imperialista sobre el resto del mundo.

La crisis y los países atrasados

La crisis que golpeó las metrópolis imperialistas repercutió, por intermedio de los intercambios en el mercado mundial, en los países atrasados de Africa, América y Asia, que constituyen grosso modo la zona de influencia de los imperialismos occidentales. Estos países están todavía en su conjunto insuficientemente desarrollados como para tener un ciclo económico propio; pero cerca de las 3/4 partes de sus exportaciones (73% en 1975) están dirigidas a los países capitalistas avanzados. Estas exportaciones están constituidas por más de 7/10 de materias pri-

CUADRO 8 - EXPORTACIONES DE LOS PAISES ATRASADOS

(mil millones de U\$A)	1973	1974	1975	1975/74 en %
Hacia los países avanzados	81	166	154	- 7 %
Hacia los países atrasados	23	46	47	+ 2 %
Hacia Comecon y China	5,1	7,7	8,3	+ 8 %
TOTAL	111	222	211	- 5 %
petróleo	39	116	(106)	(- 8 %)

Fuentes: O.N.U., Boletín mensual de estadísticas, junio y agosto de 1976.
Las cifras entre paréntesis corresponden a una estimación.

mas de minerales y de combustibles minerales (en primer lugar el petróleo, que desde el aumento de precios de 1973 representa cerca de la mitad del valor total de las exportaciones del conjunto de los países subdesarrollados, con 116 mil millones de dólares sobre un total de 222 mil millones de dólares en 1974).

Como consecuencia de la caída de su producción industrial, los países capitalistas adelantados redujeron las cantidades de materias primas importadas, lo que ha tenido como resultado la caída de ciertas cotizaciones mundiales: la crisis de los países adelantados provocó pues la disminución de las exportaciones de los países subdesarrollados. Como muestran las cifras del cuadro 8, estas exportaciones disminuyeron globalmente 5% (en valor), y en particular 7% hacia los países adelantados (la caída ha sido más sensible en los países productores de petróleo, con una baja de unos 10 mil millones de dólares, pues los efectos de la crisis se añadieron a los del racionamiento del consumo de petróleo en cierto número de países).

Los países de América Latina vieron pasar sus exportaciones totales de 33,7 mil millones de dólares en 1974 a 31,9 millones en 1975, es decir, una baja de 5,5; hacia los países adelantados disminuyeron 9%, y hacia los EE.UU. en particular, su cliente principal, 14%.

La caída de las exportaciones de los países subdesarrollados tuvo dos series de consecuencias: por una parte sobre su producción industrial, y por otra sobre sus balances comerciales y sus balances de pago.

o. Producción industrial

Globalmente considerada, la producción industrial del conjunto de los países subdesarrollados ha visto reducirse su ritmo: sólo aumentó 3,7% en todo el año 1975, contra 6,3% en 1974 y 9,5% en 1973. En el segundo trimestre de 1975 (este trimestre corresponde al punto más bajo de la crisis en los países capitalistas adelantados), el crecimiento fue nulo en relación con el mismo trimestre del año precedente. En efecto, con la baja de las exportaciones de materias primas, la crisis de los países capitalistas adelantados se repercutió directamente sobre las industrias extractivas de los países subdesarrollados: la producción de estas industrias (inclusive el petróleo) cayó 6,3% en el curso de año 1975, y tuvo como punto mínimo - 12,4% en el segundo trimestre de 1975. En cambio, la producción de las industrias manufactureras, que, aunque ligadas al mercado mundial, se apoyan mucho más en los mercados de estos países, ha

CUADRO 9 - PRODUCCION INDUSTRIAL DE LOS PAISES ATRASADOS
(Variaciones anuales en porcentajes)

	1972	1973	1974	1975
Industrias extractivas	+ 5,7	+ 10,8	+ 2,4	- 6,3
Industrias manufactureras	+ 8,5	+ 10,3	+ 7,0	+ 6,6

Fuente: O.N.U., Boletín mensual de estadísticas, agosto de 1976.

continuado a crecer (+6,6% en 1975), pero a pesar de ello también ha sufrido los efectos de la contracción del mercado mundial, así como del déficit de los balances de pagos que ha frenado las importaciones de productos industriales indispensables (ver las cifras del cuadro 9).

Esto explica el hecho de que la crisis de las metrópolis imperialistas se haya repercutido de modo desigual sobre el crecimiento de los países subdesarrollados, según la dinámica de sus mercados internos y de su grado de dependencia respecto al mercado mundial, en particular al nivel de las exportaciones de materias primas industriales. Así pues, ciertos países, cuya economía se basa en la exportación de una materia prima dada cuyos precios bajaron, tuvieron en 1975 un crecimiento nulo o negativo (tal es el caso, por ejemplo, de los exportadores de cobre, como el Zaire o la Zambia). En cambio, los países exportadores de petróleo que se hallan en vía de industrialización, como Irak o Argelia, tuvieron en 1975 un fuerte crecimiento (aumento del Producto Interno Bruto superior a 15%, según una estimativa de Newsweek-WEFA) a pesar de la caída de sus exportaciones, porque sus reservas e ingresos resultantes de la venta de petróleo les han posibilitado continuar a importar, a un ritmo rápido, equipos y productos industriales. Por último, cierto número de países subdesarrollados tuvieron en 1975 un crecimiento medio de su producción industrial (India 4,4%, Yugoslavia 5%)(11), o de su producto interno bruto (Brasil 4%, Tailandia 5,5%)(12), generalmente a costa de un endeudamiento creciente hacia los países imperialistas.

En América Latina, Méjico suministra el ejemplo típico de una economía que sufrió el impacto de la crisis mundial: sus exportaciones bajaron 18% en valor en 1975 respecto a 1974, en especial hacia su poderoso vecino, pero su crecimiento permaneció positivo a causa del desarrollo de un mercado interno no desdeñable; su tasa de crecimiento de la producción industrial (13) ha evolucionado del siguiente modo:

1971	+ 2 %
1972	+ 10,3 %
1973	+ 9,7 %
1974	+ 7,2 %
1975	+ 4,1 %

(11) Datos extraídos del Boletín mensual de estadísticas de la O.N.U., junio de 1976.

(12) Newsweek, 4.X.1976.

(13) Fuente: Bancos de Méjico, Indicadores Económicos, Junio de 1976.

o. Balance de pagos

La baja de los ingresos provenientes de las exportaciones ha golpeado los países subdesarrollados mientras los precios de los productos industriales importados de los países desarrollados continuaban aumentando. No obstante ello, los balances de pagos corrientes de los países de la O.P.E.P., cuyas importaciones crecieron fuertemente en 1975, globalmente han mantenido un gran excedente (35 mil millones de dólares en 1975 contra 67 mil millones de dólares en 1974).

En cambio, para los otros países subdesarrollados, la baja de los ingresos provenientes de las exportaciones provocó una caída del volumen de las importaciones, mientras que su valor continuó aumentando debido al incremento de los precios de los productos industriales importados. La relación de precios del intercambio, que había mejorado 6,5% en 1973 gracias a la suba del precio de las materias primas, se ha degradado 4,5% en 1974 y 10% en 1975(14). El conjunto de los países subdesarrollados no productores de petróleo tuvo, en 1975, un déficit de 37 mil millones de dólares en sus pagos corrientes (ver cuadro 10). La mayor parte de este déficit provenía de los países de América Latina (Brasil: 6,7 mil millones de dólares; Méjico: 4,1 mil millones; Perú: 1,6 mil millones; Argentina: 1,3 mil millones). Para colmar este déficit, han tenido

CUADRO 10 - BALANCES DE PAGOS CORRIENTES

(mil millones de U\$A)	1972	1973	1974	1975
Países avanzados	12	13	- 24	5
Países de la O.P.E.P.	3	6	67	35
Otros países atrasados	- 9	- 10	- 29	- 37
Africa	- 1,5	- 1,6	- 2,4	- 5,0
Asia	- 2,5	- 2,0	- 9,0	- 9,5
Medio Oriente	- 0,6	- 2,0	- 4,0	- 6,0
América	- 4,4	- 4,4	- 13,2	- 16,5

Fuente: F.M.I., Informes anuales 1975, 1976.

una sola solución: endeudarse más aún hacia los países imperialistas, pidiendo empréstitos a los Estados y a los bancos; tal es, en particular, el caso de Brasil y Méjico: según el B.P.I., estos dos países debían a fines de 1975 a los bancos privados de los países imperialistas 14,8 y 13,7 mil millones de dólares respectivamente, y estaban "al origen de 45% de las deudas brutas de los bancos que declararon sobre los países del Tercer Mundo". En el continente latinoamericano, la Argentina, Perú y Colombia también solicitaron importantes créditos. Al término de 1975, la deuda externa a largo plazo acumulada por los países atrasados alcanzaba 100 mil millones de dólares (15). Por lo

(14) Fondo Monetario Internacional, Informe Anual, 1976.

(15) Ibid. La deuda total acumulada (incluida la deuda a corto plazo) no era aún conocida a fines de 1975, pero el informe de 1976 del Banco Mundial la estimaba ya a 151 mil millones de dólares a fines de 1974 (Financial Times, 23.IX.1976).

tanto, la crisis del imperialismo no debilitó su dominación económica y financiera sobre estos países; al contrario, ella la acentuó, y deberá inevitablemente traducirse en una agravación de la presión que el imperialismo, de común acuerdo con las clases dominantes locales, ejerce sobre el proletariado y las masas explotadas de estos países.

Países del Comecon y China

Como mostramos en el informe precedente, las economías de los países del Comecon y de la China, aunque posean todas las categorías del modo de producción capitalista, y obedezcan integralmente a sus leyes, no tienen todavía un ciclo económico propio perceptible, debido al atraso de su desarrollo en relación con los capitalismos occidentales. A este respecto, su situación es la misma que la de ciertos países subdesarrollados o de los países capitalistas desarrollados que no pertenecen al pelotón de los países más poderosos y más avanzados, que han sido arrastrados en la crisis porque exportan para los mercados de los países adelantados una parte importante de su producción.

Pero la situación de los países del Comecon y de la China es diferente en la medida en que sus lazos con el mercado mundial - en particular con los países que lo dominan - no están todavía muy desarrollados. En efecto, las economías de la mayoría de estos países están todavía muy poco orientadas hacia el comercio exterior; en comparación con los países desarrollados de Occidente, sus exportaciones sólo representan una pequeña parte de su producción (índice suplementario del hecho de que ellos se hallan en una posición de atraso relativo respecto a los países más desarrollados). Además, sólo una pequeña parte de estas exportaciones está destinada al mercado de los países capitalistas adelantados, mercado que constituye el centro vital y el motor del mercado mundial: en 1975, 24 mil millones de dólares sobre 84 mil millones de dólares de exportaciones totales, es decir, 28% (ver cifras del cuadro 11), mientras la proporción correspondiente es de 70% para los países capitalistas adelantados y de 73% para los países subdesarrollados. A pesar de su integración creciente al resto del mercado mundial, el Comecon es todavía una zona comercial periférica bajo la dominación del imperialismo ruso, protegida por barreras aduaneras y por la inconvertibilidad de sus monedas. A causa de su atraso económico - parcialmente reforzado por este protec-

CUADRO 11 - EXPORTACIONES DEL COMECON Y DE LA CHINA.

(mil millones de U\$A)	1973	1974	1975	1975/74
Hacia los países avanzados	16	23	24	+ 4 %
Hacia los países atrasados	8,8	12	13	+ 14 %
Hacia Comecon y China	32	36	48	+ 33 %
TOTAL	58	72	87	+ 21 %

Fuente: O.N.U., Boletín mensual de estadísticas, junio de 1976.

cionismo - los países del Comecon tienen mucha dificultad en penetrar en los mercados de los países adelantados, a los que sólo pueden ofrecer aún unas pocas materias primas o productos industriales capaces de competir con los países occiden-

tales (a este atraso se debe añadir el hecho de que el imperialismo ruso se reserva para sí las producciones tecnológicamente más avanzadas, que tendrían la posibilidad de encontrar mercados en el Oeste). La China atrasada está empezando apenas a salir de la autarquía. Globalmente, pues, la contracción de los mercados de los países adelantados aún no podía tener más que una débil incidencia sobre la producción de los países del Este.

Algunas cifras nos permitirán ilustrar esta situación. Tomemos como ejemplo un país como Hungría (10,5 millones de habitantes): en 1974, sus exportaciones representaban 12,7 % de su producto material neto; 26% de estas exportaciones estaba destinado a los países capitalistas adelantados. Si multiplicamos estos dos números, constatamos que en 1974 Hungría exportó hacia los países capitalistas adelantados 3,3% de su producto material neto. Si tomamos, a título de comparación, un país capitalista miembro de la O.C.D.E., pero poco desarrollado y de tamaño comparable, como Grecia (9 millones de habitantes), las cifras correspondientes son :

- exportaciones/PNB: 14,7 %
- exportaciones hacia países adelantados/exportaciones totales: 67,3 %
- exportaciones hacia países adelantados/PNB : 9,9 %.

La proporción de la producción griega encaminada hacia los países capitalistas adelantados es, pues, 3 veces más grande que la húngara. Si tomamos, finalmente, un país capitalista muy desarrollado de tamaño comparable, como Bélgica (9,8 millones de habitantes), las cifras correspondientes son:

- exportaciones/PNB : 47,5 %
- exportaciones hacia países adelantados/exportaciones totales: 86,4 %
- exportaciones hacia países adelantados/PNB : 41%.

La proporción de la producción belga destinada a los países capitalistas adelantados es 13,6 veces más grande que la primera. Vemos, por lo tanto, que teóricamente una caída de 10% de las importaciones de los países adelantados provocaría mecánicamente, en paridad de condiciones (haciendo abstracción, en particular, de la naturaleza de las mercancías exportadas, la cual tiene en la realidad una incidencia) una caída de 4,1% del PNB de Bélgica, de 1% del PNB de Grecia y de solamente 0,3 % del PNB de Hungría (16) . Estos simples datos explican por qué la crisis en la que han sido precipitados los países que dominan el mercado mundial no ha causado daños a la máquina productiva de los países del Este, los cuales pertenecen todavía a una zona periférica del mercado mundial. Los mismos datos para el conjunto de los países del Comecon y de la China están reunidos en el cuadro 12. Vemos ahí que el único país que se destaca del conjunto y que quizás ha suportado en su producción, más que los otros, los contragolpes de la crisis occidental, ha sido la R.D.A.

Globalmente, las exportaciones del Comecon y de la China hacia los países adelantados (ver cuadro 11) aumentaron muy poco en valor en 1975 (+4%, contra 43 % el año precedente) y disminuyeron en volumen . Pero este estancamiento fue más que compensado por un fuerte aumento del comercio al interior del

(16) Aquí no entramos a considerar en detalle las diferencias entre las nociones de "producto material neto" (utilizada por los países del Comecon) y de "producto nacional bruto" (empleada en Occidente).

CUADRO 12 - INCIDENCIA DE LAS EXPORTACIONES
HACIA LOS PAISES CAPITALISTAS AVANZADOS (1974)

	(1) Población (millones)	(2) Exportaciones en % del Producto Material Neto.	(3) Exportaciones hacia los países cap. avanzados en % de las exp. tot.	(4) = (2)x(3)
RUSIA	252	5,8	30,2	1,7
POLONIA	33,7	2,3	36,8	0,8
HUNGRIA	10,5	12,7	26,1	3,3
R.D.A.	16,9	22,5	27,4	6,1
CHECOSLOVAQ.	14,7	11,1	24,0	2,7
BULGARIA	8,7	25,0	11,7	2,9
CHINA	825	2,8	40,0	1,1

Fuentes: Países de Europa: columnas (1) y (2): datos de base extraídos del Boletín Mensual de Estadísticas de la O.N.U., junio de 1976, cuadros 1, 53 y 64; columna (3): Statisticheskij Ejegodnik stran-tchlenov SEV, Moscú 1975, cuadro 112. China: datos extraídos del Financial Times, 29 de abril de 1975, y de L'Expansion, febrero de 1975. Cifras de 1974 para los países de Europa, de 1973 para la China.

Comecon (+33%). En particular, las exportaciones de la U.R.S.S. hacia los países capitalistas desarrollados permanecieron estancadas en valor, pero aumentaron 36% hacia los países del Este europeo. Estos datos explican que, según las estadísticas oficiales, la crisis económica no parece haber provocado directamente una caída importante de la producción industrial en los países del Este.

Deficit comercial y balance de pagos

En cambio, la crisis tuvo efectos del mismo tipo que en los países subdesarrollados en lo que concierne los balances de pagos y los balances comerciales de los países del Comecon. En efecto, a las importaciones de los equipos occidentales indispensables, que han continuado aumentando, se han añadido las compras masivas de cereales efectuadas por la U.R.S.S. (como también por la China). El déficit comercial de los países de Europa del Este hacia los países industrializados occidentales alcanzó 7,5 mil millones de dólares en 1975, de los cuales 3,3 mil millones corresponden a Rusia y 2,2 mil millones a Polonia (ver cifras del cuadro 13). A su vez, la China ha tenido un déficit comercial visible de 2 mil millones de dólares hacia los países de la O.C.D.E. Para financiar sus déficits cada vez más elevados hacia las zonas de divisas fuertes, los países del Comecon han tomado en el Occidente empréstitos a un ritmo creciente. A fines de 1975, su deuda acumulada hacia los países industriales occidentales se elevaba a 30,8 mil millones de dólares, de los cuales 13 mil millones correspondían a Rusia y 6 mil millones a Polonia. Cerca de 8 mil millones del total procedían de empréstitos de Alemania Federal.

Al reducir las exportaciones y al agravar el déficit comercial de los países del Este, la crisis ha acentuado pues su dependencia financiera respecto a los im-

CUADRO 13 - DEFICIT COMERCIAL Y DEUDA ACUMULADA
DE LOS PAISES DEL COMECON HACIA LOS PAISES INDUSTRIALIZADOS

(mil millones de U\$A)	Balance comercial 1975	Deuda acumulada a fines de 1975
RUSIA	- 3,3	13,0
POLONIA	- 2,2	6,0
HUNGRIA	- 0,6	2,3
R.D.A.	- 0,1	3,5
CHECOSLOVAQ.	- 0,3	1,2
BULGARIA	- 0,7	1,8
RUMANIA	- 0,3	3,0
TOTAL	- 7,5	30,8

Fuente: Financial Times, 29 de julio de 1976.

perialismos dominantes - lo que tendrá como consecuencia inevitable la agravación de la presión ejercida sobre la clase obrera de estos países, afin de que también ella produzca mercancías exportables capaces de soportar la competencia en el mercado mundial (véase el ejemplo de Polonia, el tercer productor mundial de carbón, ¡en donde este producto está racionado para la población por estar reservado para la exportación!). Desmintiendo la propaganda mentirosa del falso "bloqueo socialista", los hechos demuestran nuevamente que la relación de fuerzas en el terreno económico continúa favoreciendo a los imperialismos occidentales - incluso cuando la crisis los golpea. ¡Miseria de la supuesta "edificación del comunismo" que está pendiente de los preciosos dólares del imperialismo occidental !

La reactivación económica

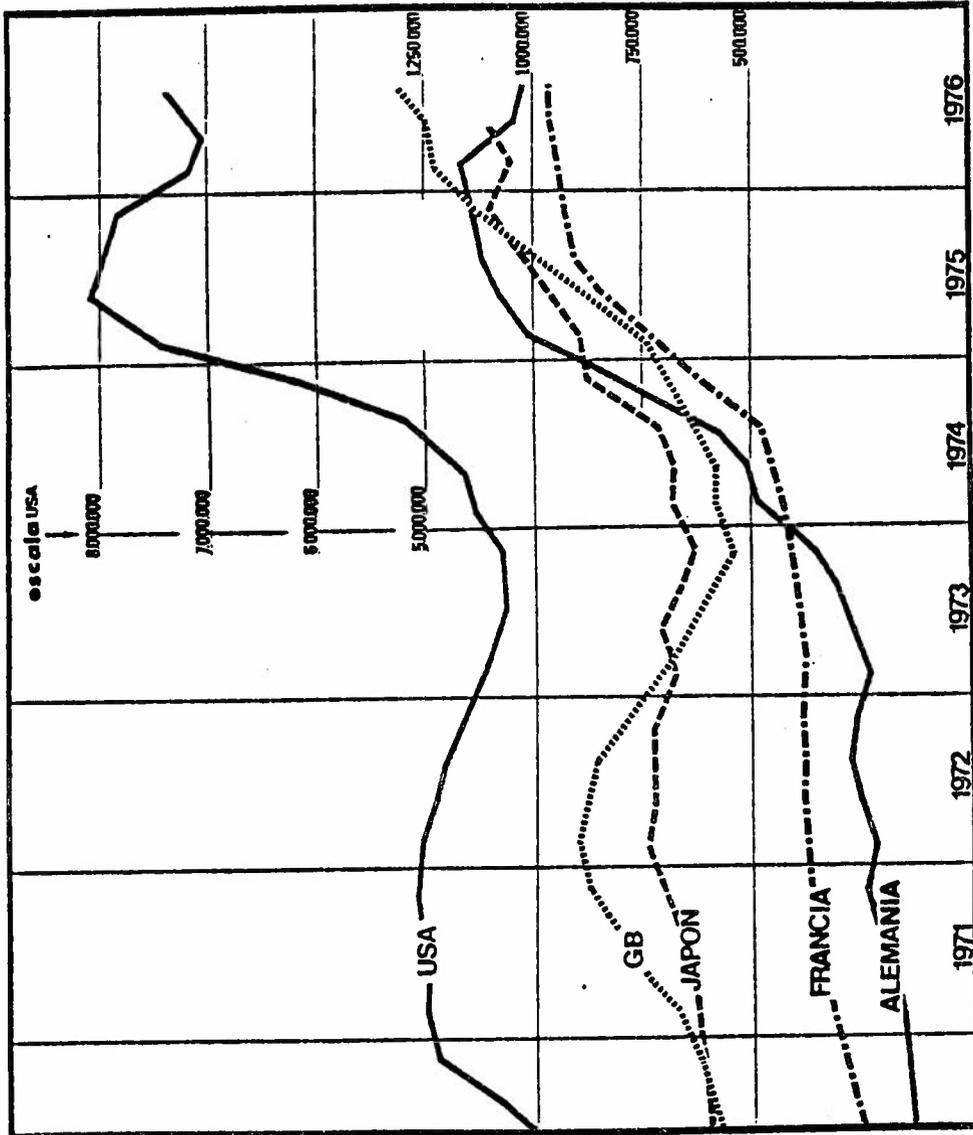
Por el descenso brutal de la producción y de los intercambios, y por la acen tuación masiva del pauperismo de la clase obrera que provocó, la crisis económica de 1975 ha sido para el imperialismo mundial "la más grave desde los años treinta", tal como los expertos burgueses mismos lo reconocen en el informe del B.P.I. Por cierto, las barreras y los "amortiguadores" edificados por los Estados bur gueses impidieron hasta ahora que la crisis de la producción y de los inter cambios se transforme en una catástrofe monetaria, o en un crac bancario o bur sátil generalizados (las pocas bancarrotas bancarias de 1974-1975 fueron reab sorbidas), o en un derrumbe del crédito que paralice completamente la máquina capitalista. Pero el imperialismo sólo puede superar una crisis agravando al mismo tiempo los desequilibrios y los antagonismos que lo minan en profundidad y preparando pues las condiciones de nuevas crisis más vastas. No ha podido soportar hasta ahora el peso de la crisis más que repercutiéndolo, con la cola boración del reformismo, sobre el proletariado de las grandes y pequeñas metrō

polis imperialistas, e indirectamente sobre las masas explotadas de las regiones atrasadas. No puede recuperarse de la crisis más que a condición de acentuar aún más esta presión.

Esta tendencia ineluctable está ilustrada por los rasgos de la reactivación económica que se ha manifestado a partir del último trimestre de 1975, y que se acompaña con la persistencia de un gran paro, o incluso con su agravación, y con la acentuación de la tendencia a la baja de los salarios. Tal como lo muestran las cifras del cuadro 2 y el gráfico de la página 27, un movimiento simultáneo de crecimiento de la producción industrial se ha bosquejado en los grandes países occidentales a partir de fines de 1975 y sobre todo en los dos primeros trimestres de 1976. En mayo de 1976, las tasas de crecimiento anuales alcanzaron nuevamente 12,5% en los EE.UU., 13,5% en el Japón, 10% en Alemania, 12% en Francia, 8% en España. En el conjunto de los países de la O.C.D.E., la producción industrial había aumentado al ritmo anual de 5,5% en el primer trimestre de 1976. Conforme a las previsiones de la teoría marxista, este movimiento cíclico de reactivación está acompañado con una suba de los precios mayoristas y de las cotizaciones de las materias primas industriales (cuadros 3 y 4).

Las exportaciones de los grandes países imperialistas han recommenzado a crecer rápidamente; las del Japón, en particular, aumentaron al ritmo anual de 24% en volumen en el primer trimestre de 1976 y de 29% en el segundo, lo que provocó en los EE.UU. y en Europa una nueva reacción proteccionista en las ramas (principalmente en la siderurgia) amenazadas por la competencia japonesa. Los beneficios emprendieron nuevamente un movimiento ascendente; en el primer semestre de 1976 (en cifras comparables a las del cuadro 8) aumentaron al ritmo anual de 16% en los EE.UU., 20% en Alemania, 22% en el Japón (primer trimestre de 1976), 14% en la Gran Bretaña (idem). Por lo tanto, todos los rasgos de una reactivación incontestable estaban reunidos: lo que no impidió que el paro continuase aumentando en Francia, en España, en la Gran Bretaña, en el Japón, y en cierto número de pequeños países; en los EE.UU. y en Alemania, aunque en leve baja, permaneció a un nivel muy superior al de dos años atrás, incluso después que los niveles de producción anteriores a la crisis hayan sido alcanzados (véase el gráfico de la página 43).

Además, esta reactivación, que había arrancado a un ritmo más rápido que el previsto, comenzó a frenarse en los grandes países a partir de mediados del año 1976, como lo indican la desaceleración del crecimiento industrial (véanse las últimas cifras del cuadro 2 y el gráfico de la página 27) y de los intercambios, así como también la baja de las cotizaciones de los metales (cuadro 3). En efecto, los grandes países capitalistas occidentales se vieron confrontados con lo que los economistas burgueses han llamado un "atascamiento de la inversión". No es que falte capital, puesto que la crisis demostró por el contrario que sobreabundaba. Pero a causa de la baja de la tasa de ganancia, que se ha visto aún acentuada por la crisis, el capital-dinero se resiste a invertirse en el ciclo de la producción capitalista: el capital rechaza al capital. Los capitales recientemente formados buscan empleos más lucrativos en especulaciones varias (pero que encuentran rápidamente su límite puesto que no crean globalmente ni valor ni beneficio, y que por lo tanto no todos pueden ganar al mismo tiempo) como también en los países atrasados dominados por el imperialismo, donde las condiciones de explotación aseguran elevadas tasas de plusvalía y, por ende, de ganancia. Los capitales ya invertidos en las empresas se encuentran en una situación de disminución relativa y creciente de las masas de capital-dinero disponibles para la reaccumulación, de endeudamiento creciente ante los bancos, y en la que por encima de todas las cosas la rentabilidad real o esperada del capital es demasiado reducida para suscitar su inversión más allá de lo que es estrictamente



EVOLUCION DEL NUMERO OFICIAL DE PARADOS
 (Datos trimestrales O.C.D.E, variaciones estacionales eliminadas)

indispensable a la continuación del ciclo productivo: en otras palabras, los capitales tienden a acantonarse en la reproducción simple en vez de ampliarse. Como lo escribía recientemente L'Expansion (octubre de 1976): "Los gastos de capital no se reanudan, o más bien se limitan en la mayoría de los casos a medidas de racionalización (economía de la mano de obra) y de modernización. Hay muy pocas construcciones de nuevas fábricas enteras".

En estas condiciones, es inevitable que desde que los niveles de producción anteriores a la crisis hayan sido alcanzados, la reactivación productiva "marque el paso". Tal como lo demuestra la teoría marxista, dado que el sector I — que fabrica los bienes de producción juega el papel determinante en la dinámica de la producción capitalista, únicamente el movimiento de inversión puede verdaderamente poner en movimiento al conjunto de la producción (17). Es exclusivamente a condición de que la acumulación de capital alcance un nivel y un ritmo suficientes que el comienzo de la reactivación puede transformarse en una fase de crecimiento (que encontrará inevitablemente su apogeo... en una nueva crisis cíclica).

Pero en la lógica del modo de producción capitalista, la acumulación debe aportar beneficios y tasas de ganancia suficientes; y para incrementar las tasas de ganancia que la crisis ha hecho bajar en un período en que ya andaban mal, hay que aumentar las tasas de plusvalía, es decir, la explotación de la clase obrera. Para salir realmente de la crisis, el capital debe entonces acentuar su ofensiva para acrecentar la masa de sus beneficios en detrimento de la masa de los salarios, y no "aumentar el consumo popular" como lo pretenden los cuentos de hadas reformistas. El informe ya citado de la B.P.I. lo declaraba francamente, al mismo tiempo que recordaba a los Estados burgueses su papel en la conducción centralizada de esta ofensiva:

"La política a seguir debería pues apuntar a dos objetivos: por una parte, esforzarse por controlar firmemente el gasto global, para impedir así que la expansión se vuelva incontrolable; por otra, aumentar la parte de la inversión en el gasto total en detrimento del consumo (...). En cierto número de países, una política de ingresos parcialmente concebida con el objeto de restablecer los beneficios de las sociedades a niveles satisfactorios podría jugar un papel útil (...). Tal política podría conducir a una modificación de la composición del gasto interno del consumo hacia la formación de capital (...). Ciertos países [tienen necesidad] de medidas explícitas de política de ingresos: estas podrían ir de la aceptación voluntaria de directivas generales, basadas sobre un amplio consenso social, a limitaciones autoritarias del crecimiento de los ingresos".

"Aumentar la parte de las inversiones", y por lo tanto de los beneficios, en perjuicio de la de los salarios, significa ante todo "racionalizar" y "desen- grasar" las empresas por medio de despidos masivos. Es la razón por la cual el paro permanece a un nivel elevado o ha continuado aumentando, y los trabajadores que son víctimas de las "reestructuraciones" vienen a reunirse en el ejército de reserva con aquellos que habían sido precipitados en él por la caída de la producción. Pero el paro debe aumentar todavía, pues para el capital los despidos masivos ya efectuados no son todavía suficientes: "En la mayoría de los países, escribía L'Expansion en su editorial de octubre de 1976, la tasa de paro ha sido muy inferior a la necesaria para poder mantener la rentabilidad del aparato productivo. En Francia, muy especialmente, muchas empresas atravesaron la crisis con excedentes permanentes de mano de obra".

(17) Véase el informe precedente, como así también "La relance de la consommation populaire ou l'elixir du docteur Marchais", Programme Communiste, n° 68.

Esta tendencia del ejército de reserva a hincharse es tanto más fuerte cuanto que la ola actual de despidos destinados a restablecer los beneficios se inscribe en una tendencia a más largo plazo. Puede constatarse, en efecto, que en el curso de los últimos veinte años las tasas de crecimiento de la productividad del trabajo se aceleraron con el acicate de la competencia internacional cada vez más violenta en la mayoría de los grandes países (fenómeno concomitante con la baja de las tasas de beneficios que hemos precisamente constatado, puesto que ambas están ligadas al aumento de la composición orgánica del capital : "la tendencia progresiva a la baja de la tasa de ganancia general es muy simplemente una manera, típica del modo de producción capitalista, de expresar el progreso de la productividad social del trabajo", escribe Marx)(18) . Simultáneamente, las tasas de crecimiento de la producción industrial tienden por su parte a decrecer. La coincidencia de estos dos movimientos tiende a suscitar una sobrepoblación relativa (puede verse en el gráfico de la página 43 que en todos los grandes países la tendencia al aumento del paro es muy anterior a la crisis) y esta es la razón por la cual los expertos gubernamentales concuerdan en prever que en todos los países habrá elevados niveles de paro en el curso de los próximos años.

Mientras busca evitar que ese acrecentamiento del ejército de reserva provoque explosiones sociales, el capital cuenta abiertamente con él para hacer presión sobre los salarios. Los planes centrales de baja de salarios que tienen como pretexto la "lucha contra la inflación" se proponen evidentemente el mismo objetivo (19), que ya ha sido parcialmente alcanzado por el capital en ciertos países, como lo hemos demostrado en la primera parte de este informe. Con respecto a Francia, el editorial ya citado de L'Expansion reconocía francamente que "el verdadero objetivo del plan Barre no es el de frenar los precios, sino el de modificar el reparto entre los salarios y los beneficios". La ofensiva con miras a reducir las cargas salariales del capital se desarrolla igualmente en otra dirección : la reforma de los sistemas de Seguridad Social está en preparación, no solamente en Francia, sino también en los EE.UU., en la Gran Bretaña, en Alemania y en Italia . Por ejemplo, según la patronal alemana (que expresa el lenguaje internacional de la burguesía) "si el gobierno desea realmente una reactivación económica sólidamente basada sobre inversiones apreciables, debe reducir el peso de las cargas fiscales y de la Seguridad Social soportadas por las empresas (20). La hipótesis más comúnmente considerada es la reducción de los porcentajes de reembolso de la Seguridad Social a los asalariados y, simultáneamente, un aumento de la parte correspondiente a los trabajadores en la financiación de esta institución. Así pues, bajo la presión de sus propias contradicciones, el capital está llevado a iniciar el cuestionamiento de las ventajas y de las supuestas "garantías" que había podido acordar a la clase obrera en su período fausto.

Sea que una reactivación real releve al despegue que se había esbozado en 1976, sea que, por no estar reunidas las condiciones de esta reactivación, una nueva crisis siga más rápido que lo previsto a la precedente, la tendencia general del capital en los próximos años no podrá ser más que la de agravar las condiciones del pauperismo y de inseguridad de la clase obrera.

(18) El Capital, Libro III, Capítulo XIII.

(19) Véase "Inflation, profits et salaires", Programme Communiste, n° 63.

(20) Financial Times, 22.VII.1976 .

Introducción

Los problemas políticos candentes en España son hoy: la restauración de la democracia burguesa, el sindical y el de las nacionalidades. El primero de ellos es presentado por el arco iris de la oposición democrática, sea burguesa y "obrera", como la condición de la resolución de las otras dos en un sentido favorable a "todo el pueblo", incluido el proletariado. Así, la cuestión sindical y el problema de las nacionalidades deberían estar subordinadas a la democracia, ya que sería gracias a ella que un sindicalismo de clase y la superación de toda opresión nacional podrán por fin tener lugar en esta tierra de tan agudos antagonismos.

Hemos tenido ya la ocasión de tratar del papel real, contrarrevolucionario, de la democracia española, a la luz del período 1930-1939 (1) y de sus prolongaciones actuales, y también tendremos oportunidad de volver sobre el problema sindical (2). Nuestro propósito actual es abordar la cuestión de las nacionalidades, y sus relaciones históricas con la democracia burguesa, como con la lucha revolucionaria del proletariado. Pero antes de analizar concretamente el caso español, y la discusión de las grandes posturas ante él, trazaremos una síntesis de los principios generales del comunismo con relación al problema nacional. Ello es tanto más necesario cuanto que, además de ser uno de los temas más difíciles de la dialéctica materialista del marxismo, siempre ha constituido un terreno dilecto para las capitulaciones oportunistas ante los "valores eternos" de la burguesía, para su paso a la defensa del capital.

+ + +

(1) Cfr. La función histórica de la democracia en España, n° 20 de esta revista, mayo de 1976.

(2) Cfr. "La réforme syndicale en Espagne", Le Prolétaire n° 231, y "La question de l'unité syndicale en Espagne", Le Prolétaire n° 238.

Capitalismo y Nación

Por doquier, la victoria definitiva del capitalismo sobre los regímenes preburgueses está ligada a movimientos nacionales. El triunfo decisivo de la producción mercantil exige la conquista de un amplio mercado interno para la burguesía, la reunión en el seno de un mismo Estado de territorios contiguos cuyas poblaciones hablan la misma lengua(; pues no se comercia sin comprenderse!) y comparten dentro de ciertos límites tradiciones y costumbres semejantes. La formación de Estados nacionales que satisfacen en lo posible estas exigencias es una tendencia propia del nacimiento y desarrollo de la revolución burguesa, y está impulsada por los factores económicos más profundos. Además, los lazos de nacionalidad constituyeron un elemento poderosísimo que permitió a la burguesía ascendente arrastrar a las más vastas capas populares en su lucha revolucionaria contra el Ancien Régime, así como hoy es un factor capital de los movimientos anticoloniales del Oriente, para la formación de un Estado territorial donde "el comercio de los productos del trabajo y de bienes puede ser practicado en todo el territorio y a través de todo el territorio. En la superestructura jurídica, eso se expresa en el ejercicio de los mismos derechos por parte del ciudadano en todas las circunscripciones del Estado. Solamente entonces el Estado es una nación" (3).

Para el marxismo, la legitimidad histórica de la reivindicación del Estado nacional se reduce exclusivamente a lo que en ella hay de progresivo : el despertar de las masas del torpor feudal, la lucha contra el yugo precapitalista, el combate de las naciones contra la opresión del absolutismo - y hoy día también, en las áreas coloniales, ampliamente preburguesas, del imperialismo (4).

Pero esa legitimidad sólo atañe, como en la Europa del siglo XIX, a las grandes entidades nacionales, a las grandes naciones viabes, históricamente bien definidas : Italia, Polonia, Alemania, Hungría, mientras que entonces "Francia, España, Inglaterra y Escandinavia, que no estaban ni divididas ni bajo control extranjero, sólo estaban indirectamente interesadas en este asunto" (5).

(3) "I fattori di razza e nazione nella teoria marxista", in Il Programma Comunista, números 16 al 20 de 1953, recientemente reimpresso por Ed. Iskra, Milán, p.73.

(4) Cfr. Lenin, Oeuvres, vol. XX, pp. 27-28, Ed. Sociales.

(5) Engels, "What are the working classes to do with Poland?", in Commonwealth del 24 y 31 de marzo, y del 5 de mayo de 1866. Una traducción francesa ha sido publicada en Les marxistes et la question nationale, Ed. Maspero, París, 1974.

Mito y realidad de la reivindicación nacional

A diferencia de la democracia y de las ideologías burguesas que presentan la reivindicación nacional en abstracto, desde el punto de vista de los intereses "de todo el pueblo", e incluso de un absoluto moral, como extraída de las nociones generales del derecho, y como la anunciadora de una época exenta de luchas de clases, el marxismo la encara no ya sobre principios formales, que él no cesa de denunciar en la ideología nacionalista pregonada, sino en su terreno histórico concreto (ante todo el económico), y simultáneamente desde el punto de vista de clase, haciendo una distinción neta entre los intereses de la clase proletaria y los del "pueblo", puesto que estos últimos no son más que los de la nueva clase dominante, la burguesía.

Por una parte, el comunismo científico demuestra desde sus albores que el modo burgués de producción que surge de la victoria de los grandes movimientos nacionales no es eterno, ni tiende a un equilibrio pacífico entre las clases, sino que - por el contrario - es transitorio, creador de las bases materiales de un nuevo modo de producción, el socialista, sin clases, al mismo tiempo que engendra los antagonismos modernos que abrirán la vía a las transformaciones revolucionarias comunistas. Por otra, pone en evidencia que el factor nacional, lejos de ser un hecho general y permanente, está ligado a ciclos históricos bien definidos, y ha de desaparecer con el último de estos, el burgués, al cual habrá suministrado una poderosa ayuda.

La burguesía proyecta en la esfera de las relaciones internacionales sus principios idealistas y mistificadores de la "igualdad de los ciudadanos" (que es un reflejo de las relaciones mercantiles que encubre la "libertad" de los obreros de vender su fuerza de trabajo, y la de los capitalistas de comprarla) y de la pacífica coexistencia entre la clase dominante y la dominada. Ella agita así el mito de la "igualdad de las naciones", un mundo aclasista de autonomía nacionales, de naciones libres, independientes y pacíficas (cuya más alta expresión es hoy día la ...O.N.U.), que jamás ha sido otra cosa que una utopía desmentida por todo el arco histórico del capitalismo, desde su nacimiento en medio de una acumulación primitiva que conmocionó a sangre y fuego a los lejanos países atrasados, hasta su suprema fase imperialista, en guerras de rapiña que abrazan los cinco continentes. A la "fraternidad de los pueblos", el proletariado revolucionario opone la fraternidad de los obreros de todas las naciones.

Al plantear sobre el terreno de la sucesión de los modos de producción la significación de los movimientos nacionales y de nacionalidad, el marxismo rechaza la metafísica burguesa que pretende justificar el postulado nacional sobre la base de "la justicia" y de la lucha contra "la explotación" en general. Es por ello que recusa igualmente la pretensión reaccionaria de que toda aspiración nacional a la constitución de un Estado posea una legitimidad histórica.

Esta pretensión tiene su expresión más contrarrevolucionaria en el "principio de las nacionalidades", según el cual cada nacionalidad debería ser "el árbitro de su propio destino", y "cada fracción aislada de una nacionalidad [debería ser] autorizada a anexarse ella misma a su gran nación madre" (6). En la realidad, el "principio de las nacionalidades" jamás ha sido más que un instrumento en las manos de la contrarrevolución: del zarismo contra el movimiento democrático -

(6) Engels, ibidem.

ticoburgués europeo del siglo XIX, y de la política de explotación y de opresión nacional por parte de Napoleón III y, posteriormente, del imperialismo, en las guerras mundiales del siglo XX. Este principio, que no tiene en cuenta la cuestión de las naciones históricas, sino el de las nacionalidades, ha chocado con las necesidades de la sistematización nacional europea, porque al no haber aquí país cuyas fronteras coincidan con las de la nacionalidad y la lengua, es un obstáculo a la delimitación de las fronteras de las naciones viables, y una fuente inagotable de intrigas irredentistas, de guerras de despojo y de anexiones. Además, este principio subordina el destino de la Historia a las reliquias y miembros dispersos de pueblos no-históricos, los cuales - sea por no haber sido los agentes del desarrollo económico y social, sea por haberlo contrarrestado - fueron integrados por las buenas o por las malas en la vida de las grandes naciones europeas (escoceses y galeses en Inglaterra; celtas de la Bretaña y vascos en Francia; vascos, catalanes y gallegos en España; etc.).

+ + +

Si en el siglo XIX en el área euroamericana, y en el siglo XX en el Oriente, el movimiento de clase ha seguido - y sigue - "con admiración y pasión" (para emplear las palabras de nuestro texto de partido citado más arriba) las tentativas de constitución de los grandes entes nacionales, y está dispuesto a luchar decididamente por ella, no es por hacer suyo ni el postulado, ni la ideología ni el programa nacionales, que son siempre burgueses, sino por comprender que la victoria del capitalismo sobre los modos de producción anteriores es una condición necesaria del comunismo.

Allí donde la reivindicación nacional es históricamente lícita, el apoyo resuelto del proletariado (que tiene por condición la total independencia de clase, organizativa y política, y por ende la crítica más acérrima de las ideologías y valores burgueses) es un sostén condicional, indirecto - negativo, dice Lenin (7)-, una lucha por la conquista de la arena en la que ha de dirimirse el antagonismo general e irreductible entre la clase obrera y la clase capitalista.

Comunismo y nacionalismo son incompatibles

El capitalismo presenta dos tendencias sucesivas: la lucha por la formación de los Estados nacionales, que es lo típico de su primera fase, y la internacionalización del capital, de la economía, de la política, que es lo que distingue su segunda fase. El hecho de que la primera sea la condición dialéctica de la segunda, no quita que esa internacionalización de la economía entre en antagonismo insalvable y creciente con respecto a la sistematización nacional de los Estados (engendrando los choques y las guerras de rapiña imperialistas), ni que la solidaridad nacional se vuelva un arma mortífera de la defensa de la clase dominante contra la constitución del proletariado en clase, contra su lucha revolucionaria y su internacionalización. Ella ya ha conducido a esos dos desastres que son las "uniones sagradas" durante la primera guerra y los posteriores "frentes antifascistas" en la segunda.

El marxismo no opone el principio del desarrollo de la nacionalidad en general a la tendencia que lleva a la internacionalización de todos los aspectos de la vida social, "a la destrucción de las barreras nacionales, a la desaparición

de las distinciones nacionales, a la asimilación de las naciones, tendencia que se afirma cada vez más potente, y que constituye uno de los factores más importantes de la transformación del capitalismo en socialismo" (8). El comunismo es incompatible con el nacionalismo, al cual contraponen el postulado del internacionalismo. "La expresión nacional burguesa tiene sentido desde el punto de vista del marxismo, y en cierta etapa histórica es una reivindicación revolucionaria. La expresión nación en general es idealista y antimarxista. La expresión nación proletaria, no tiene ningún sentido; ni idealista ni marxista (...) Los caracteres y el programa del proletariado y de su revolución [son] plenamente internacionales, y el proletariado que primero "se haya desembarazado de su propia burguesía" no se contraponen a las naciones en las cuales ello no ha ocurrido todavía, sino a las burguesías extranjeras, prosiguiendo la lucha unitaria al flanco de sus proletarios" (9).

+ + +

El factor nacional en las distintas áreas geohistóricas del siglo XX

La formación de los grandes Estados nacionales y el advenimiento de la democracia no son el alba de la desaparición de las opresiones nacionales. La burguesía suscita y atiza la revuelta, la desconfianza, los odios y los antagonismos de nacionalidad, sea porque el capitalismo es inseparable del colonialismo y del imperalismo (que agudiza cada vez más la opresión nacional), sea porque en numerosas oportunidades la burguesía ascendente condujo una política de expoliación de otras naciones constituidas, de mantenimiento de opresiones seculares sobre nacionalidades menores, y de imposición por la violencia - sobre todo allí donde las transformaciones burguesas tuvieron lugar fuera de la acción revolucionaria de las masas trabajadoras y contra ellas, a través de compromisos con las viejas clases preponderantes de privilegios nacionales para la burguesía de la nacionalidad dominante (como en los casos de Rusia y España).

En 1916, en plena guerra imperialista, Lenin distingue tres grandes áreas geohistóricas en relación con el problema nacional (10). En primer lugar, "los países semicoloniales como China, Persia, Turquía y todas las colonias", donde "los movimientos democráticos burgueses o bien comienzan apenas, o bien están muy lejos de llegar a término". Aquí, la reivindicación política sólo puede ser, para el proletariado de las metrópolis como para el de las colonias y semicolonias, la liberación inmediata, debiéndose apoyar decididamente los movimientos revolucionarios anticoloniales y "sus insurrecciones contra las potencias imperialistas que las oprimen", abriendo así la vía al desarrollo histórico moderno en las áreas del Oriente.

En segundo término, "Europa del Este: Austria, los Balcanes y sobre todo Rusia [llamada "cárcel de pueblos"]". En el siglo XX se han desarrollado particularmente [aquí] los movimientos nacionales democrático-burgueses, y la lucha nacional ha asumido un carácter agudo". Por consiguiente, "las tareas del proletariado, tanto

(8) Lenin, *ibidem*, p. 21

(9) "I fattori ...", pp. 92 y 95.

(10) Lenin, *Oeuvres*, vol. XXII, pp. 163-164.

para completar las transformaciones democráticoburguesas como para ayudar a la revolución socialista en los otros países, no podrán ser llenadas si no se defiende el derecho de las naciones a disponer de sí mismas ".

Por último, "los países avanzados de Europa y los EE.UU.". Aquí, donde "el movimiento nacional de los franceses, españoles, ingleses, holandeses, alemanes, italianos ha acabado en los siglos XVII, XVIII, XIX y con anterioridad", éste ya "pertenece a un pasado lejano. En Inglaterra, Francia, Alemania, etc., la "patria" ya ha cantado su aria, ya ha jugado su papel histórico, es decir, el movimiento nacional no puede aportar nada de progresivo, nada que eleve a una nueva vida económica y política nuevas masas humanas. Lo que aquí está al orden del día de la historia, no es el paso del feudalismo o de la barbarie patriarcal al progreso nacional, (...) sino la transición de la "patria" histórica mente caduca, que ha pasado el estadio de la madurez capitalista, al socialismo" (11).

Ello no excluye por cierto que la revolución puramente socialista en el área euroamericana herede problemas mantenidos por la opresión que la burguesía dominante ha ejercido dentro de sus Estados sobre ciertas nacionalidades, ni que el proletariado revolucionario deba desentenderse de esta cuestión.

+ + +

Dejemos de lado la cuestión colonial y semicolonial que bajo el ángulo nacional es de lejos hoy en día el problema más importante y decisivo desde el punto de vista del desarrollo social de vastas áreas geográficas, como del de la lucha internacional del proletariado por el socialismo (12) - y concentremos nuestra atención sobre la política comunista en los grandes Estados europeos en los cuales estaban presentes los factores de opresión nacional - importantísimos entonces en el Este europeo, mientras que hoy permanecen como fenómenos marginales de alcance histórico secundario cuyo caso más candente es el de los irlandeses del Ulster.

Unidad proletaria - Oposición a todo privilegio nacional -

Derecho a la autodeterminación

Al combatir resueltamente toda opresión o privilegio de una nacionalidad dada, y en particular el uso obligatorio de una lengua oficial, sea cual sea, el comunismo pone en primer plano la exigencia de la más completa unión revolucionaria de los obreros de todas las nacionalidades contra el Estado común, en todos los terrenos, organizativo, político (Partido y soviets), sindical,

(11) Lenin, Oeuvres, vol. XXIII, p. 40.

(12) Cfr. Storia della Sinistra Comunista, vol. II, pp. 629-642. Existe una traducción francesa de este análisis de la cuestión nacional y colonial tratada en el II Congreso de la Internacional Comunista (1920) en Programme Communiste n° 60, pp. 15-28 .

educativo, etc. (13), al mismo tiempo que, allí donde han surgido movimientos independentistas de masa, reconoce con firmeza a las nacionalidades oprimidas el "derecho" a la libre autodeterminación", es decir, el derecho a la independencia política.

La total unidad del proletariado de todas las nacionalidades es una reivindicación positiva del movimiento de clase, pues al combatir dentro de un Estado dado, le incumbe marchar hacia su objetivo histórico propio a través de todas las vías posibles del desarrollo burgués y nacional.

El reconocimiento del derecho a la autodeterminación es una reivindicación negativa, en la cual se expresa la oposición al mantenimiento por la violencia de nacionalidades determinadas dentro de la órbita del Estado, para así poder combatir la burguesía nacionalmente opresora, y para que desapareciera toda desconfianza nacional entre los obreros.

Por su parte, para los obreros de la nacionalidad discriminada es particularmente importante y difícil el mantenimiento de su independencia de clase ante "su" burguesía, frente a toda tentativa de conquista de privilegios por parte de ésta, y frente a todo exclusivismo nacional, con el cual la burguesía busca encadenar - los a su política de regateo y de transacciones con las burguesías de las otras nacionalidades y naciones en perjuicio de los intereses del proletariado en su conjunto. Todo nacionalismo es un arma temible de la estrategia burguesa contra la extensión del movimiento de clase - como fue precisamente el caso en España.

La burguesía, escribe Lenin, "califica de acción práctica el apoyo a todas las aspiraciones nacionales", mientras que los proletarios oponen al practicismo de la burguesía una política de principio en la cuestión nacional (...). En la causa nacional, toda burguesía aspira ora a ganar privilegios para su nación, ora ventajas excepcionales para ella (...). Exigir que el proletariado sea "práctico", significa marchar bajo la dirección de la burguesía, es caer en el oportunismo (...). Lo que interesa sobre todo a la burguesía es la "posibilidad de realización" de una reivindicación dada; de ahí la política constante de transacciones con la burguesía de otras naciones en detrimento del proletariado. El proletariado, por su parte, tiende a reforzar su propia clase contra la burguesía (...). La tarea de los proletarios en la cuestión nacional no es "nada práctica" desde el punto de vista de la burguesía nacionalista de cada nación, pues los proletarios, al ser hostiles a todo nacionalismo, exigen una igualdad "abstracta" de derechos, y la ausencia de todo privilegio" (14).

El reconocimiento del derecho a la autodeterminación no impone al movimiento comunista hacer suyo la reivindicación de un nuevo Estado independiente. No le ata las manos. Al contrario, debe tener una solución propia, que es función de las condiciones históricas generales, del desarrollo social y de las exigencias de la revolución proletaria.

(13) "La unidad a la base, la unidad completa y la fusión en el plano local de los obreros socialdemócratas de todas las nacionalidades, en el seno de todas las organizaciones obreras: ésta es nuestra consigna, (...). Con respecto a la estructura de nuestro Partido, nosotros también estamos en contra de la federación y por la unidad de las organizaciones locales (y no solamente centrales) de los socialdemócratas de todas las naciones" (Lenin, Oeuvres, vol. XIX, p. 116).

(14) Oeuvres, vol. XX, pp. 432-434.

Si el proletariado revolucionario admite este derecho, no es porque él reconice la separación de las nacionalidades concernidas. Lejos de ello, su solución positiva (salvo en las áreas coloniales donde su reivindicación inmediata es la total independencia política y, más tarde, luego de la victoria revolucionaria proletaria tanto en las metrópolis como en las ex-colonias, un sistema federativo como paso transitorio hacia la más completa unidad estatal) es la unión estrecha, política y económica, de las nacionalidades en los Estados nacionalmente heterogéneos. El reconoce este derecho porque "es el mejor y el único medio político que permite oponerse al sistema imbécil de pequeños Estados y del aislamiento nacional que, por suerte para la humanidad, está siendo irresistiblemente destruido por todo el desarrollo del capitalismo" (15). Además, en caso de separación, porque permitirá la más rápida fusión ulterior de las nacionalidades separadas, como también de todas las naciones donde el proletariado habrá conquistado el poder.

Al mismo tiempo que reconoce el derecho a la libre separación, el movimiento comunista se ocupa activamente de que la clase obrera desarrolle su propia política, es decir, "de la autodeterminación - no de los pueblos o de las naciones - sino del proletariado de cada nacionalidad" (16).

Los "prácticos" no dejarán de plantear la cuestión :¿ cómo y en qué condiciones decide un pueblo, una nacionalidad o una nación dada el problema de la separación o del mantenimiento de la unión política ? ¿ Cómo y en qué condiciones se ejerce el derecho a la autodeterminación ?

"Para saber quién es aquél que expresa la voluntad de una nación a separarse, escribe Lenin, el PCR se atiene al punto de vista histórico de clase, considerando el grado de desarrollo histórico alcanzado por la nación dada: ¿ está pasando del medioevo a la democracia burguesa, o de ésta a la democracia soviética o proletaria ?" (17). Para nosotros, marxistas, basta para comprender que esta fórmula negativa - que supone la lucha contra toda violencia ejercida por el Estado burgués contra las reacciones a la opresión nacional, y contra eventuales insurrecciones suscitadas por ella - no se resuelve sobre el terreno del "derecho" y de la "justicia" abstracta, de la legitimidad estatal, del equilibrio entre las clases y de la legalidad, sino por la lucha de clases y la insurrección revolucionaria. Sobre ese terreno, la clase obrera debe combatir por su solución programática. Lo que en toda el área euroamericana, en la época de la revolución puramente socialista, significa - junto a la más decisiva oposición a toda opresión y privilegios nacionales : lucha contra la burguesía, cualquiera sea su nacionalidad - derrocamiento del Estado central-armamento del proletariado de todas las nacionalidades - instauración de su dictadura de clase - Estado obrero centralizado.

+ + +

(15) Lenin, Oeuvres, vol. XLI, p. 375.

(16) Lenin, Oeuvres, vol. VI, p. 335.

(17) Oeuvres, vol. XXIX, p. 124.

La revolución socialista en Europa es imposible "sin explosiones revolucionarias de una parte de la pequeña burguesía con todos sus prejuicios, sin movimientos de las masas proletarias y semiproletarias políticamente inconscientes contra el yugo señorial, clerical, monárquico, nacional, etc (...). [Ella] no puede ser otra cosa que la explosión de la lucha de masa de los oprimidos y descontentos de toda clase. Elementos de la pequeña burguesía y obreros inconscientes participarán inevitablemente en ella - sin esta participación, la lucha de masa no es posible, ninguna revolución es posible - e, inevitablemente también, aportarán al movimiento sus prejuicios, sus fantasías reaccionarias, sus debilidades y sus errores. Pero, objetivamente, atacarán al capital, y la vanguardia consciente de la revolución, el proletariado avanzado, que expresará la verdad objetiva de una lucha de masas inconexa, discordante, abigarrada, a primera vista sin unidad, podrá unirla y orientarla, conquistar el poder, ampararse de los bancos, expropiar a los truts odiados por todos (; aunque por razones bien diversas!) y realizar otras medidas dictatoriales que en su conjunto tendrán por resultado el derrocamiento de la burguesía y la victoria del socialismo, la cual no se "depurará" de una sola vez, ni mucho menos, de las escorias pequeñoburguesas" (18).

Precisamente, para dar su unidad a esa lucha objetivamente subversiva, para dirigir ese movimiento heterogéneo hacia sus objetivos propios, revolucionarios, el partido de clase debe saber no plegarse a los prejuicios y a las fantasías reaccionarias que ellos acarrearán, en particular las nacionales, sino dar - firmemente aferrado a sus propios principios y programa - su solución comunista a los problemas que propulsan las masas a la guerra social.

(continúa en el próximo número)

(18) Lenin, Oeuvres, vol. XXI, pp. 383-384.

VERDAD Y MENTIRA EN LA CONSTITUCION CUBANA

Si Fidel Castro y su partido se hubiesen proclamado los actores de una revolución democráticoburguesa relativamente consecuente (y sólo relativamente, ya veremos por qué razón) e indiscutiblemente avanzada, visto el cuadro geográfico e histórico en donde se ha desarrollado, nosotros nos quitaríamos el sombrero. Han desafiado al imperialismo USA, aun cuando fuera para ponerse luego a remolque del imperialismo ruso, y sería estúpido negar que han dado un ritmo intenso y renovador a la transformación de las estructuras económicas y sociales arcaicas en un sentido plenamente capitalista, impulsando pues el desarrollo de las fuerzas productivas del país, ex-coto reservado del gran capital extranjero.

Lo malo es que todo este trabajo está presentado, no por lo que realmente es, es decir, como una obra democráticoburguesa llevada por cierto hasta un punto inhabitual en América Latina, sino como una obra de "edificación del socialismo". Sin pudor, se hacen pasar estas estructuras económicas y sociales por "socialistas", apoyándose en la terrible confusión sembrada por la socialdemocracia, y luego por el stalinismo, sobre el ABC mismo de la doctrina marxista.

La Constitución cubana aprobada mediante referendo el 15 de febrero de 1975, se abre con un preámbulo archipatriótico, que enlaza con toda razón la revolución cubana a las tradiciones nacionales de la lucha por la independencia contra la presión sofocante del imperialismo. Tras ello, no satisfecha con definir la República como "un Estado socialista de obreros, campesino y demás (?!) trabajadores manuales e intelectuales" (art. 1º del Capítulo I), proclama resueltamente que "la Constitución y las leyes del Estado socialista son expresión jurídica de las relaciones socialistas de producción" (art. 9).

Si el marxismo tiene aún sentido (y nosotros pensamos que lo tiene más que nunca), una afirmación de este tipo presupondría, según la Crítica del programa de Gotha de Marx y El Estado y la Revolución de Lenin, que en Cuba un régimen de dictadura del proletariado ya ha llevado a cabo la "transformación revolucionaria de la sociedad capitalista en sociedad socialista". Ahora bien, esta transformación no puede tener lugar sin una serie de "intervenciones despoticas en el derecho de propiedad y en las relaciones burguesas de producción",

sobre las cuales el Manifiesto del Partido Comunista de 1848 afirma que, desde el punto de vista económico, parecerán insuficientes e insostenibles, pero que en el curso del movimiento se sobrepasarán a sí mismas y serán indispensables como medio para transformar radicalmente todo el modo de producción". La primera de estas medidas es, según El Manifiesto, la "expropiación de la propiedad territorial y el empleo de la renta de la tierra para los gastos del Estado" (1). La novena es la "unificación de la agricultura y de la industria, medidas encaminadas a hacer desaparecer gradualmente la oposición entre la ciudad y el campo", la que precisamente sólo es posible mediante la explotación de la empresa agrícola "en gran escala", enmarcada en un "plan común" en los terrenos industrial y agrario.

Por otra parte, una vez terminado el período revolucionario de la superación de la dictadura del proletariado, en la sociedad socialista basada en la propiedad común de los medios de producción, "los productores no intercambian más sus productos", "el trabajo transformado en productos no aparece más como valor de estos productos", los productos no son ya pues mercancías, y - en el comunismo inferior - el productor recibe sí de la sociedad el equivalente de lo que él ha dado, "su cantidad de trabajo individual", pero no lo recibe en forma de moneda intercambiable contra mercancías, y acumulable, sino en forma de "un bono certificando que ha aportado tal o cual cantidad de trabajo (después de descontar lo que ha trabajado para el fondo común), y, con este bono, retira de los depósitos sociales de bienes de consumo la parte equivalente a la cantidad de trabajo que ha rendido" (Marx, Crítica del Programa de Gotha, pár.3). Es en el comunismo superior que él dará "según sus capacidades" y recibirá "según sus necesidades": sin embargo, el bono de trabajo ya no es moneda, y no puede, en cuanto tal, ser objeto de acumulación". Ahora bien, la Constitución cubana 1º no refleja de ningún modo relaciones de producción socialistas, puesto que ella supone un modo de producción mercantil, monetario, que no está basado en la propiedad común de los medios de producción (y en Marx la propiedad significa la posesión), en la abolición del intercambio entre los productores individuales, en la desaparición de la categoría del valor tanto para los productos como para la fuerza de trabajo que los produce, ni en la superación de la oposición entre la ciudad y el campo; 2º ni siquiera refleja el estadio político de la transición del capitalismo al socialismo (es decir, la dictadura del proletariado) por la simple razón (entre muchas otras) de que ella sanciona la permanencia de la pequeña propiedad y de la pequeña empresa, no alcanzando así ni siquiera el nivel burgués de la nacionalización de la tierra. Aparte del hecho de que el socialismo no conocerá constituciones porque el Estado se habrá extinguido, se trata aquí de la Constitución de una revolución burguesa que ni siquiera ha llegado hasta sus extremas consecuencias.

Veamos sus artículos más significativos. Según el artículo 14 (capítulo I), en la República cubana "rige el sistema socialista de economía basado en la propiedad socialista de todo el pueblo sobre los medios de producción". Inmediatamente después (artículo 15) agrega sin embargo que la "propiedad estatal socialista (¡ curioso "socialismo" en el que existe la Propiedad y el Estado; ndr)

(1) Estas reivindicaciones, que no son socialistas, porque son teóricamente realizables sin destruir de raíz el modo de producción capitalista, pero que tienden hacia el socialismo y son su premisa indispensable, establecían, de acuerdo a Marx y Engels, para la Alemania de 1848 aún parcialmente feudal, que en las tierras "transformadas en propiedad de Estado (...) será organizado el cultivo en gran escala con los medios científicos más modernos, en interés de la colectividad" (Engels, Acerca de la historia de la Liga de los Comunistas, 1885), superando pues el tipo de propiedad y de explotación del pequeño campesino.

que es la propiedad de todo el pueblo" se ejerce irreversiblemente, primero sobre "las tierras que no pertenecen a los agricultores pequeños o a las cooperativas integradas por los mismos", luego sobre el subsuelo, minas, etc., y sobre toda una serie de empresas industriales, bancarias, comerciales, y de granjas nacionalizadas (no todas lo son pues, ni siquiera en la industria!) : será pues - admitámoslo - "la propiedad de todo el pueblo", pero en su mayoría la propiedad sea de artesanos o de pequeños empresarios, sea (sobre todo) de familias campesinas individuales, y no es "del pueblo" más que en la medida en que estos últimos pertenecen evidentemente "al pueblo". Y efectivamente, según el artículo 20, "el Estado reconoce la propiedad de los agricultores pequeños sobre sus tierras y otros medios e instrumentos de producción", sin olvidar "el derecho a vender la tierra" (artículo 21), "la propiedad personal sobre los ingresos y ahorros procedentes del trabajo propio (ingresos extraídos pues del intercambio de mercancías producidas contra su equivalente monetario; ahorro, es decir, dinero y no bono de trabajo, n.d.r.), sobre la vivienda que posea con justo título de dominio y (...) la propiedad sobre los medios e instrumentos de trabajo personal o familiar que no se emplean para explotar el trabajo ajeno", así como "el derecho de herencia sobre la vivienda de dominio propio y demás bienes de propiedad personal" (artículos 22 y 24).

¿ Quién se sorprenderá pues que, en este "socialismo" basado en la pequeña explotación del campesino propietario de su tierra y de sus instrumentos de trabajo, o sobre las cooperativas igualmente propietarias de los mismos bienes, el bien supremo sea la unidad familiar, esta "empresa" típica de la sociedad burguesa ? El Estado, puede leerse en el artículo 34, protege la familia y el matrimonio. Y puesto que la pequeña empresa, el matrimonio, la propiedad individual y familiar, encuentran todos su prolongamiento necesario en la fe en la Providencia y en el Buen Dios, el mismo Estado que proclamaba fundar "su política educacional y cultural" de los ciudadanos en "la concepción científica del mundo, establecida y desarrollada por el marxismo-leninismo" (¡una concepción tan bien asimilada por los dirigentes cubanos que llegan hasta sancionar como "relaciones socialistas de producción" la propiedad privada de la tierra, de los instrumentos de producción y de los productos comerciables y efectivamente vendidos en el mercado!), ese mismo Estado pues "reconoce y garantiza" a la vez el derecho de todos y de cada uno a "profesar cualquier creencia religiosa y a practicar, dentro del respeto de la ley, el culto de su preferencia", práctica que corresponde, evidentemente, a otras tantas Iglesias admitidas y protegidas por el Estado y por su ... "socialismo" (artículo 54).

Pero, se nos dirá, la propiedad de las minas, de las aguas, de las grandes fábricas industriales, de las explotaciones expropiadas a los latifundistas, todo ello es sin embargo propiedad estatal. Sí, lo es, pero la propiedad estatal de ciertos medios de producción no es por sí misma una prueba de que se haya salido de los límites de las relaciones de producción capitalistas; el sólo hecho de hablar de propiedad y de Estado bastaría ya por sí mismo, independientemente de toda otra consideración sobre la existencia de mercancía, del salario, de moneda, de la producción por empresa, etc., a invalidar la existencia del socialismo. Esta propiedad, que no es colectiva y social, sino estatal, es de hecho totalmente compatible con el capitalismo; en cuanto a la existencia de la propiedad privada de la tierra (incluso si ella es individual y familiar, y excluye el arrendamiento, la aparcería y otras relaciones afines) y de la propiedad privada de los medios de producción utilizados por las empresas modernas que trabajan a gran escala, ella significa que la revolución democrático-burguesa en Cuba ha quedado por debajo de una transformación radical del régimen agrario tradicional, que una revolución de este tipo podría o hubiera

podido teóricamente llevar a término, realizando por lo menos la nacionalización de la tierra - cuyo carácter burgués Lenin jamás ha ocultado, bien que ella sea, en cuanto tal, una premisa necesaria del paso ulterior al socialismo. He aquí lo que se refleja en la Constitución cubana y en sus pomposos artículos : una revolución burgesa que se ha quedado a mitad de camino, ¡ como todas las revoluciones burguesas que no han sido conducidas hasta sus últimas consecuencias por el proletariado a la cabeza del campesinado !

Que dentro de estos límites, el partido de Fidel Castro haya realizado reformas aptas a promover "la dignidad plena de hombre" en el sentido que lo entendían los burgueses radicales europeos del siglo XIX, y a elevar "la dignidad de la patria y del cubano a superior altura" sancionando derechos que pocas de las revoluciones democráticas recientes han introducido en la familia y en el Estado, nosotros no pensamos ni siquiera un instante en negarlo, así como tampoco cuestionamos la respetabilidad de tales transformaciones. El embrollo surge de la tentativa de hacer pasar todo ello por socialismo, por relaciones socialistas de producción, y por leyes y artículos de una Constitución que reflejaría estas relaciones .

Es el gran embrollo del siglo, en Cuba como en China, en el Vietnam como en la URSS (que no está más "avanzada" más que por el hecho de tener detrás suyo una revolución políticamente socialista, aunque estrangulada y asesinada más tarde con la victoria del stalinismo): es el embrollo de un socialismo que, tal como está definido, podría también volverse la bandera del Cha de Irán o del rey de Marruecos, con los aplausos de los Breznev, de los Mao y de todos los nacionalcomunistas.

Es el embrollo que Marx ha demolido por adelantado con la Crítica al Programa de Gotha, Engels con el Anti-Dühring, y Lenin con El Estado y la Revolución.

INDICE

La revolución burguesa China ya tuvo lugar; la revolución proletaria en China queda aún por hacer	1
Comunismo, democracia y fascismo:	
Introducción	8
La función de la socialdemocracia en Italia	11
Las vías que conducen al "noskismo"	14
Roma y Moscú	17
Curso del imperialismo mundial	23
La cuestión de las nacionalidades en España (I)	47
Verdad y mentira en la Constitución cubana	56